

ALFONSO MARTÍNEZ-CARBONELL LÓPEZ\*

## **LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN EL PENSAMIENTO DE G. B. MONTINI- PABLO VI DURANTE SU PERIODO COMO ASISTENTE DE LA FUCI (1925-1933)**

Fecha de recepción: 28 de enero de 2022

Fecha de aceptación: 13 de mayo de 2022

**RESUMEN:** Giovanni B. Montini-Pablo VI fue asistente nacional de la Federación Universitaria Católica Italiana (1925-1933), desarrollando una intensa labor formativa. Los objetivos de este escrito son describir su experiencia y pensamiento educativo en este periodo demostrando la relación directa entre la formación de estos universitarios con el surgimiento de una generación de políticos comprometidos que se incorporaron a la democracia cristiana desempeñando importantes responsabilidades después del fascismo. Para ello, se analiza su contexto vital, eclesial y político caracterizado por la relación turbulenta con el fascismo. Se describe su diseño formativo intelectual, cultural, teológico, litúrgico, espiritual y social. Se estudian sus influencias intelectuales, filosóficas y teológicas en contraste con las filosofías que dominaban el panorama universitario del momento. Para finalizar, se trata su influencia pedagógica en los jóvenes que levantaron un nuevo orden sociopolítico en Italia tras el fascismo.

**PALABRAS CLAVE:** Pablo VI; educación; universidad; fascismo; democracia cristiana; neotomismo; idealismo; Acción Católica.

---

\* Universidad CEU Cardenal Herrera: [alfonsomc@uchceu.es](mailto:alfonsomc@uchceu.es);  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5385-5158>

***University Training in the Thought of G. B. Montini-Pablo VI  
During His Period as Assistant to the FUCI (1925-1933)***

**ABSTRACT:** Giovanni B. Montini-Pablo VI was a national assistant of the Italian Catholic University Federation between 1925 and 1933. He developed an intense educational work and exposed his pedagogical thought in numerous articles. The objectives of this paper are to expose this educational thought and demonstrate the direct relationship between the training of these university students and the emergence of a generation of committed politicians who joined the Christian Democracy and held important responsibilities after fascism. We analyze his vital, ecclesial, and political context characterized by the turbulent relationship with fascism. We describe his intellectual, cultural, theological, liturgical, spiritual, and social formative design. We study his intellectual, philosophical, and theological influences and the confrontation with the philosophies that dominated the university panorama of the moment. Finally, we consider his pedagogical influence on the young people who raised a new social and political order in Italy after fascism.

**KEY WORDS:** Paul VI; education; university; fascism; Christian Democracy; neotomism; idealism; Catholic Action.

## 1. INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Giovanni B. Montini (1897-1978) fue designado por Pío XI asistente nacional de la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI) en 1925. Hasta 1933 desarrolló una importante labor formativa entre los universitarios. Durante esta etapa expuso su concepción de la formación universitaria en numerosos artículos publicados en las revistas *Studium* y *Azione Fucina*. Los objetivos de este escrito son analizar su pensamiento pedagógico universitario, describir sistemáticamente sus fuentes intelectuales, teológicas y culturales exponiendo su influencia en la formación de una clase dirigente en Italia tras la segunda guerra mundial.

Para lograr este objetivo se han tenido en cuenta las últimas aportaciones sobre la figura, pensamiento, vida y magisterio de Pablo VI cuyo estudio se ha visto impulsado en los últimos años con motivo de su reciente beatificación (2014) y canonización (2018)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Angelo Bianchi. "Giovanni Battista Montini e la formazione intellettuale e religiosa degli studenti della fuci. Una messa a punto storiografica". *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* n.º 2 (2018): 529-530.

Las fuentes para conocer su pensamiento pedagógico en este periodo son, en primer lugar, sus publicaciones en las revistas de la federación: *Studium*, de carácter formativo<sup>2</sup>, *Azione Fucina*, de corte más corporativo y organizativo<sup>3</sup> y, en menor medida, el *Bollettino per gli assistenti ecclesiastici*, dirigido a los sacerdotes responsables de los círculos provinciales. Estos artículos han sido compendiados por el Instituto Pablo VI de Brescia en la obra *Scritti fucini*<sup>4</sup>, dirigida por Massimo Marcocchi (fallecido en 2020)<sup>5</sup>. Igualmente, son destacables las compilaciones de su correspondencia editadas también por el Instituto Pablo VI. De entre ellas resaltamos las cartas dirigidas a su padre<sup>6</sup>, familiares<sup>7</sup> y al P. Paolo Caresana<sup>8</sup> (su director espiritual durante su adolescencia en Brescia). El Instituto Pablo VI tiene previsto completar la publicación de toda la correspondencia de Montini, en esta etapa de su vida desde 1925 a 1933<sup>9</sup>.

Tras las fuentes directas hay que señalar los estudios de autores de referencia que han estudiado este periodo de su vida, así como su labor formativa entre los universitarios católicos. Sobre todo, resaltamos, los estudios de Renato Moro<sup>10</sup>, Nicola Antonetti<sup>11</sup>, Giovanni B. Scaglia<sup>12</sup>,

---

<sup>2</sup> Eliana Versace, “Un’educazione alla carità intellettuale”. *Notiziario del Istituto Paolo VI* 73, n.º 1 (2017): 89.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 92.

<sup>4</sup> Giovanni B. Montini. *Scritti fucini (1925-1933)*. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 24, 2004.

<sup>5</sup> Xenio Toscani. “Massimo Marcocchi. Docente, studioso, amico”. *Notiziario del Istituto Paolo VI* 81 (2021): 89-93.

<sup>6</sup> Giorgio Montini - Giovanni B. Montini. *Afetti familiari, spiritualità e politica. Carteggio (1900-1942)*. Roma: Istituto Paolo VI-Edizioni Studium, 2009.

<sup>7</sup> Giovanni B. Montini. *Lettere ai familiari (1919-1943)*. Roma: Istituto Paolo VI Edizioni Studium, 1986.

<sup>8</sup> Paolo Caresana e Giovanni B. Montini. *Lettere (1915-1973)*. Brescia: Quaderni del Istituto Paolo VI 16, Edizioni Studium – Roma, 1998.

<sup>9</sup> Cesare Reposi. “Il carteggio di Giovanni Battista Montini. Anni 1926-1927”. *Notiziario del Istituto Paolo VI* 81 (2021): 85.

<sup>10</sup> Renato Moro. *La formazione della classe dirigente cattolica (1929-1937)*. Bologna: Il Mulino, 1979.

<sup>11</sup> Nicola Antonetti. “FUCI di Montini e Righetti di fronte ai patti lateranensi”. *Humanitas* 34, n.º 1 (1979): 22-43.

<sup>12</sup> Giovanni B. Scaglia. “La Fuci de Righetti e di Montini (e di Pio XI). Una realtà che non si spiega con la política”. *Studium* 75, n.º 5 (1979): 585-602.

Maria Cristina Giuntella<sup>13</sup> y Massimo Marcocchi<sup>14</sup> en su introducción a *Scritti fucini*, donde analiza las fuentes de inspiración del pensamiento montiniano e ilumina los rasgos definitorios de su proyecto educativo<sup>15</sup>. Junto a estos autores, se deben añadir las últimas aportaciones de autores como Angelo Bianchi<sup>16</sup>, Tiziano Torresi<sup>17</sup>, Xenio Toscani y Angelo Maffeis<sup>18</sup> entre otros, así como las investigaciones publicadas por el Instituto Pablo VI tanto en su *Notiziario*<sup>19</sup> como en sus cuadernos<sup>20</sup> que completan la ingente labor de edición y recopilación del Instituto.

Por último, otras fuentes importantes de estudio son las biografías aparecidas en los últimos años. De entre ellas destacan, la editada por el Instituto Pablo VI, coordinada por Xenio Toscani<sup>21</sup>, la de Philippe Chenaux<sup>22</sup> que resalta las implicaciones sociopolíticas de la vida de Montini,

---

<sup>13</sup> M. Cristina Giuntella. *La FUCI tra modernismo, partito popolare e fascismo*. Roma: Edizioni Studium, 2000.

<sup>14</sup> Massimo Marcocchi. "Introduzione". En *Scritti fucini (1925-1933)*, Giovanni B. Montini, VII-LXVIII. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 24, 2004.

<sup>15</sup> Istituto Paolo VI. "La scomparsa del Prof. Massimo Marcocchi". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 80 (2020): 88-93.

<sup>16</sup> Angelo Bianchi. "Giovanni Battista Montini e la formazione intellettuale e religiosa", 529-540; Angelo Bianchi. "Note su cultura e università nell'insegnamento di Giovanni Battista Montini - Paolo VI". En *Montini-Paolo VI. La missione di educare nella Chiesa del Vaticano II*, editado por Luziano Pazzaglia, 181-194. Brescia: Morcelliana, 2020.

<sup>17</sup> Tiziano Torresi. "Scienza dei fini e interessi eterni: Montini e la formazione alla grande politica". *Rivista di scienze dell'Educazione* 57, n.º 1 (2019): 31-46.

<sup>18</sup> Angelo Maffeis. "Introduzione". En *La pedagogia della coscienza cristiana*, Giovanni B. Montini, VII-XXXVI. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 28, 2009.

<sup>19</sup> Eliana Versace. "Un'educazione alla carità intellettuale". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 73, n.º 1 (2017): 79-94; Tiziano Torresi. "Giovanni Battista Montini e Sergio Paronetto. Tracce di un'amicizia". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 72, n.º 2 (2016): 72-86; Michele Busi. "I Montini e i primi passi del partito popolare italiano". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 79, n.º 1 (2020): 45-70.

<sup>20</sup> Maffeis, VII-XXXVII.

<sup>21</sup> Xenio Toscani, dir. *Paolo VI una biografia*. Brescia: Istituto Paolo VI, 2014, 75-156.

<sup>22</sup> Philippe Chenaux. *Paolo VI. Una biografia politica*. Roma: Carocci Editore, 2016, 37-58.

la de Fulvio De Giorgi<sup>23</sup> en la que resalta su papel como paradigma de un cambio de época<sup>24</sup>. Por último, la publicada recientemente por Giselda Adornato<sup>25</sup> que ofrece una perspectiva más interior y espiritual<sup>26</sup>. Añadiendo también la escrita en español por Eduardo de las Heras<sup>27</sup>.

A partir del análisis de estas investigaciones podemos exponer el estado de la cuestión sobre nuestro objeto de estudio. Los estudios referidos aportan un rico análisis del contexto histórico, eclesiológico, biográfico y sociopolítico en el que Montini desarrolla su obra educativa en estos años. Algunos de estos estudios ponen el acento en aspectos biográficos; otros resaltan los aspectos eclesiales, su papel y el de la FUCI dentro de la Acción Católica y del movimiento católico italiano; otros analizan los aspectos sociopolíticos de la relación Iglesia-fascismo con el trasfondo de la firma de los pactos lateranenses. Por último, algunos se centran en la influencia posterior de los jóvenes fucinos en la política italiana.

El presente estudio se diferencia de otros análisis en tres aspectos: su mayor actualización (incorporando aportaciones de nuevos autores aprovechando la efervescencia actual de los estudios sobre Pablo VI), su insistencia en la dimensión pedagógica del pensamiento montiniano y una mayor sistematización de su proyecto educativo.

Las aportaciones de este estudio se centran en el análisis del diseño formativo montiniano, contextualizándolo, describiendo sus objetivos, analizando sus influencias intelectuales, resaltando sus rasgos fundamentales, sistematizando su estructura y explicando tanto sus implicaciones posteriores como su contribución al surgimiento de una generación de líderes políticos democristianos<sup>28</sup>. Estas aportaciones constituyen la estructura del presente trabajo.

---

<sup>23</sup> Fulvio de Giorgi. *Paolo VI. Il papa del Moderno*. Brescia: Editorial Morcelliana, 2015.

<sup>24</sup> Santiago Casas. "Fulvio De Giorgi. Paolo VI. Il papa del Moderno". *Anuario de Historia de la Iglesia* 25 (2016): 591.

<sup>25</sup> Giselda Adornato. *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*. Milano: Edizioni San Paolo, 2018.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>27</sup> Eduardo de las Heras. *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

<sup>28</sup> Moro, 20.

## 2. EL CONTEXTO PERSONAL, ECLESIAL Y POLÍTICO SOCIAL DEL DECENIO FUCINO DE G. B. MONTINI (1925-1933)

### 2.1. EL CONTEXTO BIOGRÁFICO DE MONTINI DURANTE EL DECENIO FUCINO

Montini llega a Roma en otoño de 1920, con 23 años y recién ordenado sacerdote. En Brescia, su ciudad natal, ha recibido su formación en la familia, el *Oratorio della Pace*, el colegio Cesare Arici (a cargo de los padres jesuitas), la iglesia diocesana donde recibe su formación sacerdotal y el movimiento católico bresciano del que capta su intenso dinamismo educativo. En todos estos ámbitos Montini percibe la importancia de la educación cuya valoración le acompañará en todas las etapas de su vida<sup>29</sup>.

Durante sus primeros años en Roma, Montini desarrolla una intensa actividad formativa e intelectual. Continúa su formación en universidades pontificias y civiles: estudia literatura e historia en la *Università della Sapienza*<sup>30</sup>, filosofía en la Universidad Gregoriana<sup>31</sup> y diplomacia eclesiástica en la Academia Diplomática<sup>32</sup>. En 1922 obtiene el título de licenciado en derecho canónico en la Pontificia Facultad Jurídica del Seminario de Milán<sup>33</sup>, en 1924 el grado de licenciado en derecho civil en la Universidad Lateranense<sup>34</sup> y, más tarde, en 1931, se convierte en profesor de Historia de la Diplomacia en el Ateneo Apolinar.

De junio a noviembre de 1923 es destinado a la nunciatura en Varsovia<sup>35</sup>. Tras su regreso a Roma, Pío XI lo nombra asistente eclesiástico del círculo romano de la federación y en octubre de 1925 asistente nacional. Inicia así su trabajo de formador con los jóvenes. A su confesor en Brescia, el P. Caresana, escribía: «un poco de trabajo con los universitarios basta para ocupar todas mis fuerzas y sacudirlas tan violentamente hasta hacerme perder la cabeza y el dominio de mis sentimientos»<sup>36</sup>.

<sup>29</sup> Alfonso Martínez-Carbonell. “La «educación» recibida y pensada por el joven Giovanni B. Montini”. *Estudios Eclesiásticos* 94, n.º 368 (2019): 147.

<sup>30</sup> Giselda Adornato, *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*, 69.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 68-69.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 70.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 79.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 85.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>36</sup> Giovanni B. Montini - Paolo Caresana. *Lettere 1915-1973*, 72. Carta dirigida al P. Caresana, escrita el 31 de enero de 1924 cuando Montini era asistente del Círculo Romano.

Durante estos años, Montini aprovecha los veranos para viajar por varios países de Europa entrando en contacto con las corrientes culturales, teológicas, filosóficas y litúrgicas del momento y conociendo de primera mano la obra de autores franceses<sup>37</sup> y alemanes<sup>38</sup>. A los jóvenes universitarios les transmitirá la importancia de abrirse al pensamiento extranjero para evitar la cerrazón intelectual<sup>39</sup>.

Montini-Pablo VI tuvo siempre una querencia natural por la cultura francesa recibida en su educación materna. Su madre tuvo una esmerada educación, viajó durante su juventud por Francia y Alemania, aprendió la lengua y la literatura francesa transmitiendo a sus hijos el amor por esta cultura<sup>40</sup>. La influencia francesa en Montini se deja ver en tres campos: el cultural-literario, el filosófico y el teológico. En el campo cultural-literario, Montini conocía la obra de autores contemporáneos franceses del siglo XIX y XX como Gabriel Hanotaux, autor de la biografía de Juana de Arco, Baudelaire, Flaubert, Maupassant, Loti, Bourget, Verlaine, Victor Hugo, Malègue, Huysmas, Barbey d'Aurévilly, Maurois, Mauriac, Bernanos y Paul Claudel<sup>41</sup>. Tenía una especial admiración por Bernanos, al que nombraba con frecuencia en sus alocuciones. Especialmente atraído se sentía por su obra *Diario de un cura rural*<sup>42</sup>. Entre sus grandes maestros en filosofía se encontraba Blaise Pascal, citado con frecuencia en sus artículos en *Studium* durante este periodo influyendo en su concepción de la «caridad intelectual»<sup>43</sup>. También recibe una poderosa influencia de Jacques Maritain, que le introduce en el neotomismo, como trataremos más adelante. La influencia teológica la recibe de teólogos francófonos cuyas obras conocerá más adelante: Journet, De Lubac, Congar y Hamer. No es el lugar de analizar estas influencias teológicas, pero baste señalar el influjo de estos autores en su concepción de la Iglesia como misterio de comunión<sup>44</sup>

---

<sup>37</sup> Eduardo de las Heras, 186-190.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 133-137.

<sup>39</sup> Moro, 104-108.

<sup>40</sup> Emmanuela Zanotti. *Quando Paolo VI era bambino*. Torino: San Paolo, 2013, 13; Alfonso Martínez-Carbonell, 148.

<sup>41</sup> Eduardo de las Heras, 186-188.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> Giovanni B. Montini. "Carità intellettuale". En *Scritti fucini*, 358-359. Original *Azione Fucina*. 12 de enero (1930):1.

<sup>44</sup> Eduardo de las Heras, 191.

expresada en su primera encíclica como Pablo VI, *Ecclesiam Suam*<sup>45</sup> y su especial valoración por el ecumenismo<sup>46</sup>.

Del mismo modo, de la cultura alemana destaca la influencia de Johann Möhler (1786-1838), Karl Adam (1876-1966) y Romano Guardini (1885-1968). Del primero recibió su consideración de la Iglesia como cuerpo místico siempre vivo y la necesidad de volver a los santos padres como principio del cristianismo<sup>47</sup>. Karl Adam, por su parte, influyó notablemente en su cristocentrismo<sup>48</sup> y Guardini en su concepción de la liturgia.

Asimismo, viaja por varias ciudades italianas, visitando los locales de la federación, participando en sus congresos, impartiendo cursos de formación y atendiendo espiritualmente a los jóvenes universitarios<sup>49</sup>. Este continuo dinamismo, evidencia la importancia que para el futuro Pablo VI tendrían los viajes como experiencia de apertura intelectual, modo de entablar nuevas relaciones y fuente de conocimiento de nuevas realidades.

Desempeñó su labor pastoral como asistente nacional hasta 1933 compatibilizándola con su trabajo como minutante en la Secretaría de Estado, que fue reconocido justamente por sus superiores hasta su promoción en 1937 al cargo de Sustituto de la Secretaría de Estado<sup>50</sup>. Responsabilidad que desempeñó hasta 1954, cuando fue nombrado por Pío XII arzobispo de Milán. Para Chenu, estos años de Montini en la FUCI:

«...representan un periodo decisivo en la vida del futuro pontífice. No sólo porque le permitieron estrechar amistades duraderas con una entera generación de jóvenes católicos que serían llamados a desarrollar un papel de primer plano en la reconstrucción de la Italia democrática después de 1945, sino sobre todo porque le dieron la po-

---

<sup>45</sup> Ibid., 192.

<sup>46</sup> Ibid., 194-195.

<sup>47</sup> Ibid., 134-135.

<sup>48</sup> Ibid., 136.

<sup>49</sup> Giselda Adornato. "Giovanni B. Montini-Paolo VI e la questione femminile". *Rivista di Scienze dell'Educazione* 57, n.º 1 (2019): 66.

<sup>50</sup> Eduardo de las Heras, 259-261; Giselda Adornato. *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*, 165.

sibilidad de dejar su huella en el desarrollo del movimiento católico italiano del siglo XX»<sup>51</sup>.

## 2.2. CONTEXTO ECLESIAL Y POLÍTICO

El decenio fucino de Montini coincide totalmente a nivel eclesial con el pontificado de Pío XI y, a nivel político, con la primera etapa del fascismo italiano. Podemos dividir este periodo en tres etapas.

La primera etapa (1925-1929) se caracterizó por el acercamiento entre Iglesia y fascismo dada la común aspiración de superar el liberalismo laicista dominante en Italia desde la unificación<sup>52</sup>. Pío XI ve en la victoria electoral de Mussolini una oportunidad para resolver definitivamente la cuestión romana. Evita todos los obstáculos que pudieran provocar suspicacias en el entorno fascista<sup>53</sup>. Entre estos obstáculos estaba el Partido Popular<sup>54</sup>. Partido de inspiración cristiana, laico, independiente y autónomo, fundado en 1919 por Luigi Sturzo, pero al que Pío XI consideraba que debía someterse a las órdenes de la jerarquía<sup>55</sup>. Esta discrepancia ocasionó la dimisión y el exilio de Sturzo<sup>56</sup>. El Partido Popular fue disuelto en 1925 como todos los demás partidos no fascistas.

Por su parte, el fascismo también se interesaba por mantener una buena relación con la Iglesia. Si quería convertirse en un partido de masas, debía asumir la catolicidad cultural del pueblo italiano. Por eso los primeros gobiernos de Mussolini crean puentes y acceden a incorporar la clase de religión en la enseñanza primaria y secundaria satisfaciendo a las familias católicas y a la jerarquía eclesiástica<sup>57</sup>. Además, en 1924 reconoce oficialmente a la Universidad Católica de Milán como universidad libre, hecho intensamente anhelado por Achile Ratti (Pío XI) cuando era arzobispo de Milán.

---

<sup>51</sup> Chenux, 37.

<sup>52</sup> Ibid., 43.

<sup>53</sup> Ibid., 37.

<sup>54</sup> Richard J. Wolff. *Between Pope and Duce. Catholic students in fascist Italy*. New York: Peter Lang, 1990, XIII.

<sup>55</sup> Moro, 109-110.

<sup>56</sup> Eduardo de las Heras, 143.

<sup>57</sup> Moro, 41-43.

La diversidad de posturas ante el fascismo dentro del movimiento católico italiano provocó una profunda división interna. Por un lado, estaban los que defendían esta relación como una oportunidad y, por otro, los que vislumbraban sus peligros. Muchos de ellos, como Montini, sufrieron la violencia fascista en congresos<sup>58</sup>, vieron forzadas las sedes de sus asociaciones y clausuradas las editoriales católicas<sup>59</sup>.

La firma de los Pactos de Letrán en 1929 pone fin a décadas de división entre la Iglesia y el Estado italiano al dar solución a la «cuestión romana». Según Antonetti, estos pactos constituyeron un momento crucial para la FUCI<sup>60</sup>. A ellos Montini les dedica tres artículos en *Azione fucina*<sup>61</sup> en los que, aun reconociendo que se abren nuevos horizontes para la Iglesia, advierte que pueden suponer también graves peligros para la Acción Católica. Poner la confianza únicamente en las circunstancias exteriores, especialmente cuando son favorables<sup>62</sup>, puede adormecer la energía apostólica, mermar el espíritu evangelizador y frenar la actividad formativa<sup>63</sup>. Antonetti señala:

«La general acogida eufórica de la conclusión de los acuerdos entre Iglesia y Estado es advertida por Monseñor Montini como un hecho que objetivamente pone en riesgo desviar una obra de formación apenas iniciada y fracturar la vía que a él le parece larga pero justa de apostolado y de presencia en el mundo juvenil»<sup>64</sup>.

Por eso, la postura que Montini y Righetti (presidente laico de la FUCI) adoptaron respecto a los pactos lateranenses era intencionalmente cualitativa: continuar con las actividades, mantener la línea educativa, hacerse más presentes en la universidad y preparar un laicado culto, consciente de su liderazgo. Sin embargo, la línea mantenida por Pío XI

---

<sup>58</sup> Toscani. *Paolo VI una biografia*, 98.

<sup>59</sup> Giovanni B. Montini. *Lettere ai familiari (1919-1943)*, 1:439.

<sup>60</sup> Antonetti, 24.

<sup>61</sup> Giovanni B. Montini. “Cattolicismo militante”. En *Scritti fucini*, 264-265. Original *Azione fucina*. 3 de febrero (1929):2; Giovanni B. Montini. “La distanza del mondo”. En *Scritti fucini*, 266-267. Original *Azione fucina*. 10 de febrero (1929): 1. Giovanni B. Montini. “Ai fucini: Parole buone dopo fatti grandi”. En *Scritti fucini*, 268-270. Original *Azione Fucina*. 24 de febrero (1929):1.

<sup>62</sup> Antonetti, 26.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 30.

era diversa, más cuantitativa, preocupado por la adhesión del mayor número de miembros:

«La prospectiva para la superación de la crisis aparece ligada en palabras del Pontífice a un reforzamiento numérico de los adherentes que garantice, en el plano de la cantidad, una presencia más fuerte de la Federación en la universidad»<sup>65</sup>.

La segunda etapa (1929-1931) se caracteriza por la tirantez dada la abierta pretensión del fascismo de bloquear cualquier intento asociativo no fascista en el ámbito público<sup>66</sup>. Después de Letrán, la Acción Católica tiene un periodo de efervescencia<sup>67</sup>, visto con suspicacia por el fascismo temeroso de ser absorbido ideológicamente<sup>68</sup>. A pesar de la solución de la cuestión romana, Mussolini desconfía de la Acción Católica y ve ocultos vínculos con el antiguo Partido Popular. Considera que, a pesar de la explícita prohibición de Pío XI de meterse en política, puede ser un vivero de nuevas fuerzas que ensombrezcan el implacable avance del fascismo en sus aspiraciones totalitarias<sup>69</sup>.

La educación es el verdadero campo de batalla<sup>70</sup>. En diciembre de 1929 Pío XI publica la encíclica *Divini Illius Magistri* sobre la educación cristiana de la juventud. En ella expresa que la familia es la portadora del derecho natural a la educación. El papel del Estado se limita a ser subsidiario garantizando y promoviendo los derechos educativos de aquélla. El Estado, afirma, no puede arrogarse el papel original de la familia y de los individuos en el ámbito educativo, sino sólo suplirlo en caso de necesidad. Considera injusto el monopolio estatal de la educación y critica los intentos de militarización de la educación de los jóvenes. Montini comentó la encíclica en un largo artículo en *Studium*<sup>71</sup>. Afirmaba:

«El estado, en modo diverso, tiene también derechos y deberes en la educación. Debe proteger y promover; no ya absorber la educación de la familia y de la Iglesia. Porque él no da la vida como la familia ni

<sup>65</sup> Ibid., 42-43.

<sup>66</sup> Wolff, 92.

<sup>67</sup> Giuntella, 164.

<sup>68</sup> Ibid., 164-165.

<sup>69</sup> Toscani, 130.

<sup>70</sup> Wolff, 92.

<sup>71</sup> Giovanni, B. Montini. "L'Enciclica sull'educazione". En *Scritti fucini*, 365-371. Original *Azione Fucina*. 26 de enero (1930): 1.

puede dar la Gracia como la Iglesia a sus miembros. De suyo no da más que la convivencia social, orientada hacia el bien común; y, por tanto, de suyo, no puede más que educar cívicamente, es decir, en orden al mejor bienestar de esta convivencia: para el resto debe ayudar y defender»<sup>72</sup>.

El 30 de mayo de 1931, Mussolini decreta la disolución de todas las asociaciones juveniles y universitarias dependientes de la Acción Católica. Se produce una violenta redada policial y el registro de las sedes en casi todas las ciudades italianas<sup>73</sup>. Estos hechos evidenciaban la ingenuidad de aquéllos que creían posible la compatibilidad entre fascismo y catolicismo y motivaron la publicación de la encíclica *Non abbiamo bisogno*, el 29 junio de 1931<sup>74</sup>. En la misma, el Pontífice expresaba la gravedad objetiva de los hechos y consideraba que la finalidad del fascismo era reducir el papel educativo de la Iglesia, lo que hacía incompatible la práctica de catolicismo auténtico con el compromiso político del fascismo<sup>75</sup>.

La tercera etapa comienza en septiembre de 1931, cuando Iglesia y fascismo pactan una tregua. A ninguno le interesaba mantener las hostilidades. Mussolini quería mantener el rédito político y no le interesaba perder el apoyo de gran número de católicos. La Iglesia no quería aparecer como antipatriótica ante la opinión pública italiana<sup>76</sup>. En esta tregua se pacta la permanencia de la Acción Católica a cambio de garantizar su inoperancia política y su descentralización, dependiendo ahora de cada obispo local. La renuncia de Montini en 1933 fue el precio a pagar ante estos pactos, pues siempre se había significado por su claridad de ideas sobre los peligros de una estrecha vinculación con el fascismo<sup>77</sup>. Como afirma Chenaux, «una oposición sorda pero persistente, a la estrategia cultural actuada por sus dirigentes (de la FUCI), crecía en los ambientes romanos»<sup>78</sup>.

---

<sup>72</sup> Ibid., 368-369.

<sup>73</sup> Toscani. *Paolo VI una biografia*, 126.

<sup>74</sup> Wolff, 112.

<sup>75</sup> “Carta encíclica *Non abbiamo bisogno* acerca del fascismo y la Acción Católica”, 25. Pío XI. Consultado el 26 de enero de 2022. [https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310629\\_non-abbiamo-bisogno.html](https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno.html)

<sup>76</sup> Wolff, 113-114.

<sup>77</sup> Ibid., 120; Moro, 192; Giuntella, 170; Marcocchi, LVXII; Toscani. *Paolo VI una biografia*, 150;

<sup>78</sup> Chenaux, 56.

### 3. PEDAGOGÍA Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA SEGÚN G. B. MONTINI

G. B. Montini inaugura en la FUCI una nueva etapa. Su pedagogía fue: «una alternativa silenciosa, prudente pero eficaz a las modalidades de educación de la juventud impuestas por el fascismo y también a las fórmulas de presencia militante elaboradas por amplios segmentos del asociacionismo católico»<sup>79</sup>.

Su línea educativa se centraba en la profunda formación moral de la conciencia. Por ello, incluía una rigurosa formación espiritual y teológica al mismo nivel intelectual que su formación universitaria. Además, ofrecía a los jóvenes universitarios una sólida formación social y apostólica que les acercara a los problemas del mundo moderno y a dialogar con él para transformarlo<sup>80</sup>. Como afirma Bianchi: «La preocupación pastoral asumió el carácter propio de la acción pedagógica, de la acción formativa, que llegaba a ser así la clave de bóveda de la reflexión de Montini»<sup>81</sup>. Describiremos a continuación esta triple dimensión formativa: intelectual, espiritual y social.

#### 3.1. FORMACIÓN INTELECTUAL DE LOS JÓVENES FUCINOS

##### 3.1.1. *El amor al estudio y los cursos de religión*

Para Montini, el primer paso para lograr esta formación intelectual era suscitar el amor al estudio. Para él, el estudio es la expresión más alta de la moralidad y de la vocación humana a ser más, y tiene dignidad equivalente a la oración en cuanto que pone en contacto al joven con la verdad suprema<sup>82</sup>. El espacio donde este amor al estudio alcanza mayor sublimidad es la universidad, pues es donde se produce realmente el reemplazo generacional de las ideas y donde se forma lo más excelente de cada generación. Es el ámbito donde muere un mundo y nace otro. Supone el paso de la infancia cultural a la madurez intelectual, que se

---

<sup>79</sup> Tiziano Torresi. “Giovanni Battista Montini e Sergio Paronetto. Tracce di un’amicizia”, 73.

<sup>80</sup> Marcocchi, IX-X.

<sup>81</sup> Angelo Bianchi. “Giovanni Battista Montini e la formazione intellettuale”, 537.

<sup>82</sup> Marcocchi, XVII.

alcanza a través de la fatiga del pensar. Su finalidad va más allá de la mera formación profesional, alcanzando su verdadera esencia en ensanchar la mente y el espíritu de los jóvenes.

Montini recupera de Rosmini el término «caridad intelectual»<sup>83</sup>. Afirma que «también la ciencia puede ser caridad»<sup>84</sup> una forma de caridad intelectual entendida como ejercicio del pensamiento y de la pluma que se hace con «intención benéfica por los otros»<sup>85</sup> buscando difundir la verdad. Afirma:

«La actividad intelectual que no acepta los límites, los mandatos, las aplicaciones, los temperamentos, el ardor —todos elementos exteriores que no prejuzgan la honestidad de su saber— de la vida vivida, de la experimental realidad humana, donde el dolor, sentimiento, moralidad y necesidades sociales se encuentran continuamente, permanece estéril»<sup>86</sup>.

Prueba de esta caridad intelectual fue la impronta dada a la revista *Studium* como una publicación abierta a todos, profesores y estudiantes, como escenario de colaboración intelectual<sup>87</sup>.

En esta visión de la vida intelectual fue influido por el dominico Antonin-Dalmace Sertillanges<sup>88</sup> (1863-1948) en su obra *La vie intellectuelle*, publicada en 1920, libro muy difundido en el ambiente fucino, propuesto como uno de los libros guía para los jóvenes en los círculos de estudios sobre cuestiones religiosas de actualidad. Otro autor de referencia es el sacerdote oratoniano, Auguste Alphonse Graty<sup>89</sup> (1805-1872) en su obra *Les sources. Conseils pour la conduite de l'esprit* (igualmente incluido como libro guía para los jóvenes sobre el método de estudio)<sup>90</sup>. Su propuesta de formación intelectual tiene una doble dimensión: teológica y científica, para suscitar en los universitarios el espíritu crítico con el que afrontar los problemas modernos<sup>91</sup>.

---

<sup>83</sup> Ibid., XXII.

<sup>84</sup> Giovanni B. Montini. “La carità intellettuale”. En *Scritti Fucini*, 358.

<sup>85</sup> Ibid., 359.

<sup>86</sup> Ibid.

<sup>87</sup> Versace, 88.

<sup>88</sup> Marcocchi, XIX.

<sup>89</sup> Ibid., XX.

<sup>90</sup> Giovanni B. Montini. “Glossarium. Per lo Studio”. En *Scritti fucini*, 85.

<sup>91</sup> Marcocchi, X.

Montini hace de la federación una verdadera escuela de Religión, a través de la organización de cursos de religión<sup>92</sup> con los que propone «uniformar en una única línea y materia de desarrollo las lecciones de religión»<sup>93</sup>, dotando a los jóvenes de una amplia formación teológica. Los cursos se dividen en cuatro partes anuales: apología, dogma, moral e historia. Prevalecería la exposición sistemática de la doctrina frente a la apología porque: «creemos más serio, más útil, más necesario ilustrar nuestra doctrina en modo preciso y, por tanto, ponerla en confrontación defensiva frente al error, que comenzar con la defensa sin conocer suficientemente el patrimonio que no es sólo para ser defendido, sino para ser vivido»<sup>94</sup>.

Dichos cursos debían impartirse con altura universitaria, con textos adecuados de valor científico<sup>95</sup>. Como afirma Ballerio: «La FUCI había acentuado su carácter religioso-cultural, en perjuicio de la acción universitaria considerada por otra parte, siempre más problemática»<sup>96</sup>. De esta forma, Montini promovió una teología laical, novedosa en la Italia de aquel momento, con la que pretendía compensar la distancia entre el conocimiento científico-profesional y la cultura teológica<sup>97</sup>.

### 3.1.2. *La opción por el neotomismo*

Para Chenaux, Montini era más agustiniano que tomista de formación<sup>98</sup> por eso propuso a los estudiantes el estudio de la patrística, especialmente san Agustín<sup>99</sup>. Pero eso no le impidió proponer el tomismo como sistema filosófico de referencia para dotarles de una fuerte armadura intelectual<sup>100</sup>. Es consciente de los prejuicios existentes contra el tomismo en los ambientes intelectuales de la modernidad, donde

---

<sup>92</sup> Giovanni B. Montini. “Norme per il corso de religione”. En *Scritti fucini*, 134-137. Original *Bolletino per gli assistenti ecclesiastici* VI, n.º 12 (1927): 10-13.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 135.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> *Ibid.*

<sup>96</sup> Carlo Ballerio. “La federazione universitaria cattolica italiana, 1925-1939”. *Italia contemporanea* 118 (1975): 41.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 52.

<sup>98</sup> Chenaux, 43.

<sup>99</sup> Giselda Adornato. *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*, 101.

<sup>100</sup> Marcocchi, XIV-XV. Moro, 93.

es visto como anticuado, obsoleto, incapaz de afrontar las cuestiones fundamentales del momento y carente de atractivo para los espíritus juveniles amigos de lo novedoso.

Pero, igualmente, es consciente de que, si quiere formar intelectualmente a los universitarios católicos tanto con rigor y profundidad, como de forma actualizada y significativa, es necesario acudir al neotomismo contemporáneo que a él llega a través de Sertillanges, Cordovani, Salvatore Talamo y, sobre todo, Jacques Maritain. Sertillanges influyó en Montini y en todo el ambiente fucino, como hemos visto, por su visión de la formación intelectual. Consideraba el tomismo como uno de los tesoros de la Humanidad<sup>101</sup>. Mariano Cordovani, «uno de los mayores representantes del neotomismo italiano de la primera mitad del siglo XX»<sup>102</sup>, le inspiró un tomismo nuevo, dinámico, capaz de propiciar el diálogo con la cultura moderna<sup>103</sup>. Por su parte, Salvatore Talamo fue uno de los principales protagonistas del renacimiento de los estudios tomistas después de León XIII. De él Montini elogiaba su capacidad «de saberse medir con los grandes interrogantes de nuestro tiempo»<sup>104</sup>. Por último, Maritain<sup>105</sup>, autor de referencia tanto para los miembros de la federación universitaria<sup>106</sup> como para el grupo posterior de *Laureati Cattolici*, escribió varios artículos en *Studium* donde, además, fueron ampliamente reseñadas muchas de sus obras. Maritain le descubre a Montini que «Santo Tomás es nuestro porque es grande. Es moderno porque, como afirma un pensador contemporáneo, es antimoderno. Es decir, ultramoderno»<sup>107</sup>. Antimoderno porque diagnostica y supera los errores de la modernidad y ultramoderno porque, convenientemente actualizado, propone vías de salida a los problemas actuales.

Montini traduce en 1928 para la editorial Morcelliana la obra de Maritain *Los tres reformadores* publicando su introducción en la revista

---

<sup>101</sup> Giovanni B. Montini. "Il nostro tomismo". En *Scritti Fucini*, 550. Original *Azione fucina*. 6 de marzo (1932):1.

<sup>102</sup> Chenaux, 44.

<sup>103</sup> Marcocchi, XV.

<sup>104</sup> Chenaux, 44.

<sup>105</sup> *Ibid.*, 47.

<sup>106</sup> Giorgio Campanini. *Il filosofo e il monsignore. Maritain e Montini, due intellettuali a confronto*. Bolonia: Edizioni Dehoniane, 2006, 81.

<sup>107</sup> Giovanni B. Montini. "La festa di San Tommaso". En *Scritti fucini*, 471. Original *Azione Fucina*. 8 de marzo (1931):1.

*Studium*<sup>108</sup>. Maritain, afirma Montini, «ha dado al tomismo mismo una celebridad, que muchos de sus mismos defensores dudaban poder alcanzar en nuestro tiempo»<sup>109</sup>, lo ha actualizado y lo ha introducido en el panorama filosófico contemporáneo. Resalta su logro de diagnosticar los orígenes históricos y espirituales de los errores modernos que flotaban en el ambiente universitario: el subjetivismo, el criticismo y el idealismo<sup>110</sup>. Como afirma Chenaux:

«Aquello que de Maritain suscita más interés en Montini, todavía más que el contenido de sus pensamientos sobre los orígenes de la modernidad era su capacidad de dar de nuevo vida y vigor a una filosofía que la Iglesia, por medio de la voz de Benedicto XV, había declarado como propia»<sup>111</sup>.

Montini justifica este retorno al tomismo por considerarlo clave para interpretar la realidad contemporánea y como método de educación mental<sup>112</sup>. No es, pues, una repetición de fórmulas anticuadas o una reconstrucción erudita de un pensamiento filosófico. Su tomismo es un tomismo abierto<sup>113</sup>, actualizado, un núcleo de doctrina siempre nuevo, el remedio para superar el idealismo propio del fascismo. Es la doctrina que funda el humanismo cristiano en un equilibrio armonioso entre lo natural y lo sobrenatural, entre cultura y fe, vigoroso en su argumentación siempre perenne e invencible, fecundo y moderno. Un tomismo capaz de dialogar con el hombre moderno e instrumento apto para lograr el acercamiento entre cristianismo y modernidad<sup>114</sup>.

En la festividad de Santo Tomás de 1932 comenta su elección radical: «En la Babel de las teorías contemporáneas, en la galería de pensadores del pasado, nosotros escogemos una doctrina, nosotros escogemos un maestro; la doctrina escolástica enseñada por Santo Tomás»<sup>115</sup>.

---

<sup>108</sup> Giovanni B. Montini. "Rassegne". En *Scritti fucini*, 194-197. Original *Studium* 24, n.º 4 (1928): 212-214.

<sup>109</sup> *Ibid.*, 196.

<sup>110</sup> *Ibid.*

<sup>111</sup> Chenaux, 48.

<sup>112</sup> Marcocchi, XIV.

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> Moro, 93.

<sup>115</sup> Giovanni B. Montini. "*Il nostro tomismo*". En *Scritti fucini*, 548-550.

Esta opción conlleva, para Montini, tres consecuencias: la primera es la pobreza de espíritu, pues optar conlleva renunciar. Frente a la multiplicidad de formas filosóficas de la modernidad, propone adoptar el tomismo como camino seguro a la verdad. Al separar fe y razón la modernidad ha dado lugar a una multiplicación de fórmulas filosóficas que aturden al hombre moderno:

«Ser seguidores de una doctrina sola. Ser discípulos en búsqueda de la verdad sola. Ser ávidos de la unidad del pensamiento tanto en la interna sistematización de nuestras ideas y conocimientos, como en la expansión social de una concepción de la vida, concorde y armoniosa»<sup>116</sup>.

La segunda consecuencia es la libertad de espíritu. Pues libera al joven universitario de las modas intelectuales superficiales, utilitaristas o sometidas a otros intereses que le desvían de la verdad, auténtico fin de la actividad intelectual. Afirmará:

«Pobres, por tanto, queremos y podemos ser libres. Libres de la multiplicidad de los sistemas; libres de la sugestión de la moda intelectual; libres de la explotación utilitarista de las ideas rentables; libres del servil sometimiento al pensamiento de los fuertes, no sabios. La verdad nos hará libres»<sup>117</sup>.

La tercera consecuencia es que el tomismo proporciona la fuerza necesaria para afrontar las necesidades más profundas de la modernidad siguiendo la naturaleza de las cosas<sup>118</sup>.

«Nosotros queremos restablecer como regla de nuestros estudios especulativos, de nuestros estudios científicos, de nuestros estudios prácticos, este criterio, derivado del sentido común y fundado sobre la evidencia, de conmensurar la inteligencia al ser, siguiendo con dócil prontitud la invitación natural de las cosas»<sup>119</sup>.

---

<sup>116</sup> Ibid., 548.

<sup>117</sup> Ibid.

<sup>118</sup> Ibid., 548-549.

<sup>119</sup> Ibid. 549.

### 3.1.3. *Relación de Montini con los movimientos intelectuales contemporáneos y la crítica al subjetivismo, criticismo e idealismo*

En sus artículos, Montini demuestra conocer los movimientos dominantes en la cultura universitaria del momento. Ya hemos mencionado a varios autores que influyeron en su adhesión al neotomismo, pero su abanico de influencias era más extenso. Marcocchi cita a John H. Newman, como autor «que habría nutrido la reflexión de Montini en los años de su ministerio en la FUCI»<sup>120</sup>, sobre todo en su concepción de la universidad expresada en su obra, *Idea de una universidad*. Sus libros fueron propuestos a los jóvenes fucinos para su formación intelectual<sup>121</sup>.

Igualmente, es evidente, la influencia de Romano Guardini. Sobre todo, en su concepción de la liturgia, especialmente en su dimensión educativa<sup>122</sup>. Sus obras fueron publicadas también en la editorial Morcelliana<sup>123</sup>. Pero también influyó en su pensamiento social como lo evidencia el hecho de que, ya como papa, Pablo VI expresara su devoción hacia él denominándolo «maestro de la visión cristiana del mundo»<sup>124</sup>.

Por otro lado, la relación con el personalismo le viene por la relación con el pedagogo y filósofo Luigi Stefanini, del que reseña en *Studium* su obra, *La pedagogía dell'idealismo giudicata da un cattolico*. Stefanini fue capaz, a partir del personalismo, de profundizar concepciones pedagógicas subrayando la importancia de la educación<sup>125</sup>. Adornato, revela, además, la influencia del personalismo en Montini sobre todo proveniente de autores franceses. Se muestra en su concepción del humanismo integral que fue recogido años más tarde en su encíclica *Populorum Progressio*<sup>126</sup>. Aunque Maritain era neotomista no es de descartar que lo acercara también al personalismo pues, «resulta indudable que el personalismo cristiano adquiere un nuevo vigor a partir de los planteamientos maritenianos»<sup>127</sup>.

<sup>120</sup> Marcocchi, XX.

<sup>121</sup> Ibid., XXI.

<sup>122</sup> Ibid., XLIII-XLIV; Giselda Adornato. *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*, 106.

<sup>123</sup> Marcocchi, XLIII.

<sup>124</sup> Chenaux, 50.

<sup>125</sup> Giovanni B. Montini. *Scritti fucini*, 181.

<sup>126</sup> Giselda Adornato. “Giovanni B. Montini-Paolo VI e la questione femminile”, 68.

<sup>127</sup> Roberto Bosca. “La herejía democrática. El impacto de Maritain en el magisterio social”. *Revista cultura económica* 83 (2012): 40.

Pasamos a continuación a considerar las críticas de Montini a los grandes movimientos intelectuales que dominaban el panorama universitario de aquellos años: el criticismo, el subjetivismo y el idealismo.

En primer lugar, el criticismo<sup>128</sup>. Montini consideraba que «la crítica es la forma moderna de la vida intelectual»<sup>129</sup>. Tenía, para él, tres raíces: religiosa, social y filosófica. La raíz religiosa provenía de Lutero y del espíritu de la reforma protestante; la social, derivaba de Rousseau; y la raíz filosófica emanaba del subjetivismo y del individualismo cartesiano<sup>130</sup>. Consideraba a estos tres autores: Lutero, Rousseau y Descartes como los padres de la modernidad<sup>131</sup>.

Para Montini, el criticismo abarcaba toda la discusión filosófica contemporánea centrada en el problema del conocimiento y consiste en una sobredimensión corruptora de la crítica que se convierte en un fin en sí misma y le aparta del conocimiento de la verdad<sup>132</sup>. Capta el peligro que supone para la formación intelectual y moral del joven universitario, pues la crítica es el principal instrumento de su formación.

Para él, el criticismo produce en la universidad dos enfermedades. Una intelectual y otra ética<sup>133</sup>. La enfermedad de la inteligencia consiste en el abuso de la crítica que «restringe la capacidad intelectual»<sup>134</sup>, convirtiendo al sujeto en «juez universal» confiado orgullosamente a su libertad de pensamiento. Afirma: «le falta también el espíritu de atención, porque su pretencioso espíritu crítico lo ha sustraído, o lógicamente lo querría sustraer, del magisterio de los demás»<sup>135</sup>. El criticismo confunde el fin con los medios, pues el fin del conocimiento no es la verdad, sino el saber por el saber, la investigación por la investigación, la suma de conocimientos desconectados unos de otros, maquillados de falsa erudición, pero carentes de sentido y de vínculo con la verdad<sup>136</sup>. Según Montini, la segunda consecuencia es de carácter ético. La autarquía del juicio le lleva

---

<sup>128</sup> Giovanni B. Montini. "Criticismo". En *Scritti fucini*, 38-42. Original *Studium* 7-8 (1926): 355-359.

<sup>129</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> Montini. "Rassegne". En *Scritti fucini*, 194-197.

<sup>132</sup> Giovanni B. Montini. "Criticismo", 38.

<sup>133</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>134</sup> *Ibid.*

<sup>135</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>136</sup> *Ibid.*, 40-41.

a una autonomía de la acción y a la autosuficiencia: «el intelecto paraliza el movimiento rápido y decidido de la voluntad»<sup>137</sup>. La sobredimensión de crítica atrofia la acción moral y la voluntad.

En segundo lugar, Montini critica el subjetivismo<sup>138</sup>, que consideraba que el fin de la educación era la construcción de la propia personalidad y la autonomía del pensamiento:

«Se pretende que cada uno deba tener su concepción jamás más pensada sobre las cosas y sobre la vida; que cada uno se cree su filosofía; que cada uno deba inventarse su solución a los problemas fundamentales del saber»<sup>139</sup>.

El subjetivismo, para Montini, provocaba la disgregación de las mentes y la pérdida consecuente de la unidad social<sup>140</sup>. Tener visiones de la realidad discordantes hace que, «el hombre moderno, ilusionando en defender la libertad de pensamiento, caiga bajo el determinismo de la materia»<sup>141</sup>. Para Montini, descartada por el subjetivismo la ansiada unidad de pensamiento, las únicas fuerzas capaces de hermanar a los pueblos,

«...no son aquellas redentoras o santificadoras del espíritu, sino las económicas, las del progreso exterior, las inmensamente cargadas de materia, que de un momento a otro pueden transformar en esclavitud despiadada, o en rebelión violenta la sociedad que ha logrado crear entre los hombres»<sup>142</sup>.

Frente a esta visión relativista, Montini propone la unidad de pensamiento como medio para alcanzar la unidad social. Para acometer cualquier transformación social era indispensable, antes, la unidad de espíritu como la única fuerza capaz de lograr la unidad del género humano<sup>143</sup>. La unidad social no se contrapone a la unidad de pensamiento. A partir de su arraigada visión tomista y aristotélica, concibe la sociedad y el mundo

---

<sup>137</sup> Ibid., 41.

<sup>138</sup> Giovanni B. Montini. "Unitá di perniero". En *Scritti fucini*, 114-117. Original *Studium* 23 (1927): 457-460.

<sup>139</sup> Ibid., 115.

<sup>140</sup> Ibid., 114.

<sup>141</sup> Ibid., 115.

<sup>142</sup> Ibid., 116.

<sup>143</sup> Giovanni. B. Montini. "Unitá di perniero". En *Scritti fucini*, 417-418. Original *Azione Fucina*. 3 de agosto (1930):1. Montini escribe varios artículos con el mismo título en sus años en la federación universitaria católica.

moderno bajo una concepción hilemorfista, según la cual, la materia, con todas sus jerarquías, desigualdades y organismos, era el principio diferenciador. La forma, por su lado, el espíritu, la idea, el pensamiento, el alma y la fe constituían el principio unificador. Frente al poder disgregador y divisor de la economía y de la materia, proponía la unidad de pensamiento y la unidad de espíritus como principios unificadores<sup>144</sup>. El subjetivismo, al desvincular los espíritus entre ellos, pretende lograr la unidad social por medio de acuerdos prácticos y fácticos, fruto de la negociación y de mutuas cesiones que deben tolerarse. Esta corriente considera imposible pretender la unidad intelectual en base a principios comunes. Montini, por su parte, considera esencial para la unidad social lograr acuerdos a nivel de principios, pues éstos son los fundamentos y la garantía estable de los organismos sociales y el capital indispensable para realizar cualquier tipo de convivencia<sup>145</sup>.

Pero la crítica más incisiva de Montini se refiere al idealismo, por ser la filosofía más presente en la universidad y en la escuela italiana durante el fascismo, auspiciada por Giovanni Gentile y Benedetto Croce. Considera el idealismo educativo como un grave peligro porque parte de una postura inmanentista<sup>146</sup>.

El joven Montini ya se había confrontado con Gentile en una pequeña publicación de 1919 reseñando su libro *Il problema scolastico nel dopoguerra* (1918), donde exponía su pensamiento educativo. Montini criticaba dos aspectos fundamentales de la pedagogía gentiliana: su concepción de la enseñanza religiosa como concesión del Estado y el protagonismo del Estado educador como ente capaz de imponer un modo de pensamiento y de filosofía a través de la escuela<sup>147</sup>.

Gentile fue el primer ministro de educación del gobierno de Mussolini desde 1922 a 1925 e introductor del idealismo pedagógico en las escuelas italianas. La pedagogía idealista considera que el fin de la educación es crearse la propia personalidad y reducir su desarrollo a tomar conciencia de sí. Para Montini, esta tesis idealista lleva a la desvinculación de Dios y a la autosuficiencia. Como afirma Marcocchi, «Montini reconocía, en suma, a la filosofía del idealismo la capacidad de observar los procesos

---

<sup>144</sup> Ibid., 418.

<sup>145</sup> Giovanni. B. Montini. "Unitá di pensiero". En *Scritti fucini*, 116-117.

<sup>146</sup> Marcocchi, XII.

<sup>147</sup> Martínez-Carbonell, 177-179.

del espíritu humano y de suscitar energías interiores, pero rechazaba su presentación inmanentista»<sup>148</sup>.

En 1928 reseña el libro de Luigi Stefanini, *La pedagogia dell'idealismo giudicata da un cattolico*, en el que analiza y critica la pedagogía idealista<sup>149</sup> cuya influencia en algunos filósofos y pedagogos católicos preocupa a Montini. Para Stefanini y Montini, el idealismo trata de llevar su filosofía a la vida práctica de los niños<sup>150</sup>.

En el idealismo prevalece el sujeto y sólo el sujeto es objeto de estudio. Como afirma Montini: «Hay quien dijo de cerrar las escuelas: no se estudia más que por sí mismo. Hay quien llegó a decir de cerrar también los libros y licenciar a los maestros: no se estudia más que a sí mismos»<sup>151</sup>. Esta pretensión de tomar conciencia del yo y centrarse en sí mismo desconecta al sujeto del conocimiento objetivo de la realidad<sup>152</sup>. Conceptúa el idealismo como un monismo espiritualista, que considera lo material como inexistente frente a la sola existencia de las percepciones subjetivas. Afirma: «Del estudio de las cosas convertido en estudio de los fenómenos, se ha pasado al (estudio) psicológico que indagaba el instrumento y el modo del conocimiento»<sup>153</sup>. Más adelante añade que para el idealismo: «toda la realidad debe reducirse a autoconciencia, y que, por tanto, todo aquello que está fuera de esta autoconciencia es irreal»<sup>154</sup>. Para esta corriente filosófica, el fin del conocimiento es buscar la unidad del espíritu «aboliendo toda preocupación por el contenido objetivo del pensamiento y por la dirección final de la acción»<sup>155</sup> y para ello es necesario identificar el sujeto con el objeto y hacer de todo una sola cosa: el espíritu<sup>156</sup>.

Para Montini, esta autonomía absoluta se da tanto en el pensamiento como en la acción. En el pensamiento supone negar cualquier verdad

---

<sup>148</sup> Marcocchi, XIII.

<sup>149</sup> Giovanni B. Montini. "Filosofía". En *Scritti fucini*, 181-184. Original *Studium* 24, n.º 3 (1931): 134-137.

<sup>150</sup> *Ibid.*, 182.

<sup>151</sup> Giovanni B. Montini. *Coscienza universitaria*. Roma: Studium, 1930, 99.

<sup>152</sup> *Ibid.*, 37. En *Coscienza universitaria*, 35-45. Montini incluye un capítulo denominado "Monistici o Monastici?" en el que describe la posición espiritual del joven fucino y realiza una crítica al idealismo. Dicho artículo también puede verse en *Scritti fucini*, 30-35. Original *Studium* 22, n.º 6 (1926): 291-295.

<sup>153</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>154</sup> *Ibid.*

<sup>155</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>156</sup> *Ibid.*, 39-40.

absoluta. No existe ni verdad ni error sino sólo ejercicio pensante: «el contenido del pensamiento no interesa más; lo que interesa es el ejercicio del pensamiento»<sup>157</sup>, cada uno a su modo sin necesidad de relación, incomunicados y aislados. En el ámbito de la acción, la autonomía absoluta lleva a la indiferencia por la finalidad y los motivos de las acciones. Todo debería ser consentido<sup>158</sup>. Esta búsqueda de la autonomía absoluta produce la pérdida de la unidad interior. Para mantenerla se precisa ensanchar sus límites haciendo coincidir al individuo con el todo, negando las diferencias individuales y pasando, en realidad, de la centralidad del individuo a la suma ideal de los individuos, que es el Estado, fuente y razón del derecho<sup>159</sup>.

Frente al afán por la autonomía, Montini propone la heteronomía de la relación y dependencia del individuo con su Creador, reconociendo la verdad que precede al sujeto y le interpela y, sobre la cual, fundamentar la propia vida:

«Es necesario además estar convencido que no la autonomía, sino la heteronomía, es decir, la aceptación de una ley de trabajo, no creada, sino descubierta en el fondo de las exigencias fundamentales de nuestro ser, como proclamación de un imperio divino anterior a nuestra voluntad, es el principio fecundador del subjetivismo verdadero y benéfico»<sup>160</sup>.

Como expone Bianchi,

«Era necesario educar no a la clausura, a la autonomía, sino, como afirmaba Montini a la apertura de la conciencia del sujeto a una instancia superior o más profunda, en todo caso externa, que subyace en nuestro ser y que representa su elemento constitutivo»<sup>161</sup>.

Reconocer el dualismo verdadero entre Creador-creatura tiene como consecuencia proporcionar al pensamiento una dirección, y a la acción humana un sentido y una finalidad. Es, en el fondo, el deseo «de una educación personalista que por siglos las más robustas almas del cristianismo

---

<sup>157</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>158</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>159</sup> *Ibid.*

<sup>160</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>161</sup> Bianchi. “Giovanni Battista Montini e la formazione intellettuale”, 538.

encontraron en la vida monástica; solitaria y reglada; operosa y orante; austera y artística»<sup>162</sup>.

Montini critica el dogmatismo monopolizador del idealismo gentiliano al afirmar que:

«Ahora al dogmatismo del objeto se ha contrapuesto el dogmatismo del sujeto; al dogmatismo de lo verdadero, el del arbitrio; al magisterio de la realidad el de un hombre, o el de un estado de hecho; a un magisterio indispensable y, por tanto, liberador, otro artificioso y, por tanto, gratuito y opresor»<sup>163</sup>.

### 3.2. FORMACIÓN ESPIRITUAL DEL JOVEN UNIVERSITARIO: CRISTOLÓGICA Y LITÚRGICA

Como afirma Chenaux, Montini «se empeñó también en revalorizar las actividades propiamente espirituales (misas, confesiones, retiros) con particular atención a la vida interior»<sup>164</sup>. Montini quería que la experiencia religiosa de los universitarios se fundara en la unidad de la fe y en una recta concepción de la Iglesia. «Debía ser una fe madura, adecuada a la condición intelectual, capaz de generar juicios culturales y de sostener un vivaz dinamismo intelectual que se contrapusiera al conformismo burgués ya difundido»<sup>165</sup>.

Dos son los puntos fundamentales de la formación espiritual que Montini propone: su cristocentrismo de corte paulino y la vida litúrgica según las influencias del Movimiento litúrgico internacional.

#### 3.2.1. *El cristocentrismo en clave paulina*

La formación espiritual propuesta por Montini era esencialmente cristocéntrica. Como afirma Marcocchi: «Para educar en un cristianismo esencial Montini ha basado su magisterio en la centralidad, es más, la absolutez de la figura de Cristo»<sup>166</sup>. Cristo es, por tanto, el centro de su pedagogía y, debía ser, el centro vital y vivificador del universitario católico.

<sup>162</sup> Ibid., *Coscienza universitaria*, 44.

<sup>163</sup> Giovanni B. Montini. «La libertà nella scuola». En *Scritti fucini*, 201. Original *Studium* 24, n.º 6 (1928): 272-281.

<sup>164</sup> Chenaux, 39.

<sup>165</sup> Ballerio, 45.

<sup>166</sup> Marcocchi, XXXVI.

Pretendía formar a los universitarios en un cristianismo esencial, a partir del cual abrazar toda la realidad y toda la cultura moderna. Su cristología era eminentemente paulina, complementada con la influencia de otros autores modernos como Giulio Bevilacqua<sup>167</sup>, Karl Adam<sup>168</sup> y Columba Marmion<sup>169</sup>, entre otros<sup>170</sup>, cuyas obras formaban parte del corpus doctrinal propuesto en los cursos de religión.

Podemos analizar su cristología a partir de siete artículos publicados en *Studium* en 1931 dedicados a san Pablo. De su análisis se desprenden tres argumentos cristológicos: la relación con el mundo moderno, la superioridad de la moral cristiana y la excelencia de la filosofía cristiana.

En primer lugar, su relación con el mundo moderno<sup>171</sup>: «Una de las cuestiones más difíciles para la vida católica es ciertamente su relación, sea teórica o práctica, con el mundo en el que vive»<sup>172</sup>. La esencial radicalidad del cristocentrismo paulino es, para Montini, una oportunidad para dialogar con el hombre moderno, que, en su afán por criticar la tradición cristiana, pretende tocar lo más esencial de la misma<sup>173</sup>. El cristianismo propone una aparente dualidad en su relación con el mundo: «la existencia del catolicismo en el mundo es la única cosa que no es del mundo»<sup>174</sup>. Vive en el mundo sin ser del mundo. Esta dicotomía es propia y específica del catolicismo y afecta profundamente a sus relaciones mutuas.

Para Montini, algunas posturas modernas prefieren ocultar el problema o negarlo. Primero, «hay quien niega la legitimidad de este dualismo porque niega el carácter sobrenatural del catolicismo»<sup>175</sup> relegando

---

<sup>167</sup> Ibid., XXXI.

<sup>168</sup> Ibid., L.

<sup>169</sup> Ibid., XLIX.

<sup>170</sup> Ibid., LI-LII. Marccocchi cita a otros autores que influyeron en el pensamiento cristológico de Montini como Fritz Tillmann, Louis de Grandmaison, Joseph Marie Lagrange, Jules Lebreton, Ferdinand Prat, Vito Fornari, Rudolf Plus, Réginald Garrigou-Lagrange y Hugh Benson.

<sup>171</sup> La exposición de esta relación entre cristianismo y mundo moderno está tomada de los artículos: Giovanni B. Montini. “Le idee di San Paolo”. En *Scritti fucini*, 452-456. Original *Studium* 27, n.º 1 (1931): 28-32; y Giovanni B. Montini. “Le idee di San Paolo. Apologia e polemica”. En *Scritti fucini*, 508-513. Original *Studium* 27 n.º 10 (1931), 455-460.

<sup>172</sup> Giovanni B. Montini. “Le idee di San Paolo. Apologia e polemica”, 508.

<sup>173</sup> Giovanni B. Montini. “Le idee di San Paolo”, 453.

<sup>174</sup> Giovanni B. Montini. “Le idee di San Paolo. Apologia e polemica”, 509.

<sup>175</sup> Ibid.

al cristianismo a una fuerza social más, absorbida por el mundo. Otros, reconociendo la sobrenaturalidad de la Iglesia, «la quieren subalterna a la jerarquía de las soberanías terrestres»<sup>176</sup>, de lo que resultaría una Iglesia acomodada, sin vigor ni fuerza transformadora. Un tercer grupo, niega u oculta el problema y no se pronuncia sobre él, dejando indefinidas y sin concreción las relaciones con lo mundano<sup>177</sup>. Sin embargo, san Pablo se mide con el mundo; su contacto con él es buscado y querido. Lo que justifica esta relación es un argumento eminentemente cristológico: el mensaje cristiano de salvación debe llegar a todos<sup>178</sup>.

Para Montini, san Pablo distingue en su relación con el mundo una doble postura aparentemente contradictoria. Por un lado, tolerancia y, por otro, intransigencia. Tolerancia que «deriva ante todo de la universalidad del mensaje cristiano»<sup>179</sup> de que «ningún hombre debe ser excluido del beneficio de la salvación de Cristo»<sup>180</sup>. Tolerancia que busca el «contacto con toda condición de vida sea espiritual o civil»<sup>181</sup>, que implica una amplitud y diversidad de métodos apostólicos y la «adaptación en el lenguaje y en las formas de presentar la verdad de la fe»<sup>182</sup>. Tolerancia vinculada al carácter espiritual de su mensaje que le permite ser libre y centrar su atención en «sembrar en las conciencias principios morales nuevos, que, sin sacudir violentamente el estado de hecho, preparan una profunda reforma»<sup>183</sup>.

Pero, por otro lado, intransigencia hacia las posturas doctrinales que distorsionan la figura de Cristo, se desvían de su verdad o lo encierran dentro de sus límites restando apertura, fuerza vivificadora y eficacia a la misión evangelizadora de la Iglesia e impiden que su mensaje llegue a todos<sup>184</sup>.

Tolerancia apostólica, operativa y práctica que busca difundir a Cristo y acercarse a los que no le conocen o viven fuera de la Iglesia. Y, por otro lado, intolerancia doctrinal, teórica, teológica, que busca defender

---

<sup>176</sup> Ibid.

<sup>177</sup> Ibid.

<sup>178</sup> Ibid., 510.

<sup>179</sup> Ibid., 511.

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> Ibid.

<sup>182</sup> Ibid., 511.

<sup>183</sup> Ibid., 512.

<sup>184</sup> Ibid., 512-513.

a Cristo enseñando su verdad frente a aquella pseudoiglesia con la que se muestra inflexible, polémico e irreductible. En palabras de Montini:

«Donde en nuestro mundo Cristo está ausente, es necesario hacer todo esfuerzo, cordial y persuasivo para hacerlo presente. Donde en nuestro mundo Cristo es deformado y utilizado para otros fines que no son aquellos de la humana salvación es necesario ser orgullosos y fuertes para defenderlo»<sup>185</sup>.

En segundo lugar, Montini propone una ética fundada en Cristo frente al panorama ético contemporáneo<sup>186</sup>. Parte de una realidad: la educación moderna ofrece multiplicidad de posturas éticas parciales (preceptos, consejos, consignas, guías) que no son integrales, pues no orientan la vida del hombre moderno y persiguen sólo objetivos personales, discordantes de su último fin y de su propio bienestar temporal provocándole una honda insatisfacción<sup>187</sup>. Se plantea el siguiente dilema. O la norma moral es el hombre mismo (subjetivista, idealista, racionalista, naturalista), lo que conduce a la autonomía moral, al relativismo y al escepticismo; o es Dios como principio absoluto y fin último<sup>188</sup>.

Para superar esta profunda insatisfacción interior y resolver este dilema ético, Montini propone una moral atractiva para el hombre moderno que tenga dos características: intimidad (que brote espontáneamente del interior de la conciencia para no ser percibida como imposición) y autoridad (que posea un fundamento absoluto)<sup>189</sup>. Montini ve en la ética cristocéntrica de san Pablo esa propuesta moral atractiva.

Para Montini, la moral de Pablo es la moral de Cristo. La moral deriva de la Religión, de la fe, de la gracia, de la teología. Para él, san Pablo «establece entre la religión y la moralidad una conexión tan íntima hasta el punto de hacer de la primera la regla de la segunda»<sup>190</sup>. De la vida sobrenatural derivan la vida humana y sus actos. La incorporación a Cristo supone reproducir en la vida del cristiano sus hechos, su muerte

---

<sup>185</sup> *Ibid.*, 513.

<sup>186</sup> La aportación de la ética paulina, eminentemente cristocéntrica, está tomada del artículo: Giovanni. B. Montini. "Le idee di San Paolo. L'impostazione della vita morale". En *Scritti fucini*, 463-468. Original *Studium* 27, n.º 2 (1931): 90-96.

<sup>187</sup> *Ibid.*, 463.

<sup>188</sup> *Ibid.*, 463-464.

<sup>189</sup> *Ibid.*, 465.

<sup>190</sup> *Ibid.*

y su resurrección y abre una perspectiva nueva de acción moral y social. La moral debe estar apoyada sobre algo que esté por encima de ella, pues si no, se convierte en mero formulismo. Debe basarse en la fe, en la aceptación de la acción salvífica de Cristo, en la gracia. No debe fundarse únicamente en las obras, en la capacidad humana de lograr justicia o libertad o en el mero cumplimiento del deber<sup>191</sup>. Cristo cumple así las dos condiciones éticas requeridas por el hombre moderno: interioridad, pues actúa por la gracia en el corazón del hombre, y absolutez, pues es principio sobrenatural, razón mística y premisa mayor de toda acción moral. De esta forma, Montini vincula de forma magistral la vida moral con la liturgia, pues si la vida de gracia es la fuente de la moral es necesario reconducir el alma moderna a la liturgia del cristianismo, para que se sienta libre y fuerte, gobernada con una regla absoluta, interior, sublime, posible, eterna, divina y adaptable a las exigencias de cada tiempo<sup>192</sup>.

En tercer lugar, para Montini, Pablo inaugura la filosofía cristiana válida para afrontar la multiplicidad filosófica contemporánea<sup>193</sup>. Como decíamos, el propósito de Montini es formar a los jóvenes en un riguroso ejercicio del pensamiento hasta alcanzar los primeros principios. A la vez, considera que ninguna escuela filosófica contemporánea es capaz de ofrecer al joven un método seguro para encontrar la verdad radical, sino que, más bien, lo desorientan en un suceder rápido de escuelas restándole vigor y fuerza para un estudio filosófico arduo y orgánico<sup>194</sup>. El neotomismo y la filosofía cristiana paulina son la postura filosófica adecuada para superar la vasta multiplicidad de escuelas de pensamiento<sup>195</sup>.

Para Montini, Pablo tiene también una postura ambivalente en relación con la filosofía. Por un lado, es polémico cuando la filosofía se opone al evangelio, se concibe como sabiduría humana autosuficiente, se desvincula de la sabiduría divina o diviniza a la razón<sup>196</sup>. Por otro lado, considera la filosofía como una introducción al cristianismo, cuando quiere comprender el misterio de Cristo y la riqueza de la fe, sin desechar el pensamiento

---

<sup>191</sup> Ibid., 465-466.

<sup>192</sup> Ibid., 467-468.

<sup>193</sup> Esta visión filosófica de San Pablo está tomada del artículo: Giovanni B. Montini. "Le idee di San Paolo. L'apostolo e la filosofia". En *Scritti fucini*, 475-481. Original *Studium* 27, n.º 3 (1931): 138-144.

<sup>194</sup> Ibid., 476.

<sup>195</sup> Ibid., 476-477.

<sup>196</sup> Ibid., 477-478.

ni la especulación. Pablo enseña a ejercitar la mente para vivir la fe, ama la verdadera sabiduría no apoyada sobre nuestro razonamiento, sino sobre la Revelación. Su filosofía es una filosofía de la realidad sobrenatural apoyada en la revelación<sup>197</sup>. En conclusión, Pablo ofrece a Montini una visión filosófica apta para formar a los jóvenes, pues la educación filosófica es necesaria, pero sin la fe y la caridad, no es suficiente<sup>198</sup>.

### 3.2.2. *La formación y la vida litúrgica*

Desde los años de su juventud en Brescia, Montini aprecia la liturgia como un aspecto esencial de su formación cristiana. Tres son los cauces de influencia<sup>199</sup>: su maestro Giulio Bevilacqua<sup>200</sup>, la atracción por la profundidad y belleza de la liturgia benedictina<sup>201</sup> y, por último, el influjo del movimiento litúrgico internacional<sup>202</sup>.

Bevilacqua fue quien le introdujo en la liturgia y le hizo valorar la formación litúrgica<sup>203</sup>. De él aprendió la vinculación entre cristocentrismo y liturgia, pues ésta es un proceso de interiorización de los misterios de Cristo expresados a través de la belleza del rito<sup>204</sup>. Esta concepción fue la que Montini transmitió a los jóvenes universitarios y la que, décadas después, impulsaría como papa con la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II<sup>205</sup>.

En segundo lugar, la influencia benedictina. Son varios los momentos en los que entra en contacto y expresa su admiración por la liturgia benedictina. En su adolescencia pasa un largo periodo estival en la abadía benedictina de Chiari, donde queda impactado por las ceremonias

<sup>197</sup> Ibid., 479-481.

<sup>198</sup> Ibid., 481.

<sup>199</sup> Elena Massimi. "Liturgia ed educazione liturgica: La lettera pastorale all'arcidiocesi di Milano per la quaresima 1958". *Rivista di Scienze dell'Educazione* 57, n.º 1 (2019): 103.

<sup>200</sup> Marcocchi, XLII.

<sup>201</sup> Ibid., XLV.

<sup>202</sup> Ibid., XLIII.

<sup>203</sup> Chenaux, 50.

<sup>204</sup> Martínez-Carbonell, 155.

<sup>205</sup> Véase, por ejemplo, el número 2 de la Constitución *Sacrosantum Concilium* del Concilio Vaticano II en el que considera a la liturgia como manifestación de los misterios de Cristo.

litúrgicas e incluso llega a plantearse la vocación benedictina<sup>206</sup>. En la abadía de Montecassino es donde Montini tiene su primer contacto con la federación universitaria en 1918, participando en un congreso universitario<sup>207</sup>. Como joven sacerdote visitó varios monasterios benedictinos esparcidos por Europa: Solesmes, Einsiedeln, Maredsous, Mont-César, Beuron, Maria Laach, Hautecombe<sup>208</sup>. Queda fascinado por la exquisitez, precisión y perfección del espíritu litúrgico benedictino<sup>209</sup>. Como asistente nacional mantuvo encuentros en la benedictina Basílica de San Pablo Extramuros. Por último, influye en él la teología litúrgica del fraile benedictino Columba Marmion<sup>210</sup>, uno de los pioneros del movimiento litúrgico internacional.

Por último, a partir de sus escritos, puede observarse la fuerte influencia del movimiento litúrgico internacional en su pensamiento: Beaudin, Caronti (pionero del movimiento litúrgico en Italia)<sup>211</sup>, Marmion o Festagiere<sup>212</sup>. También recibe una influencia muy relevante de Maurice Zundel<sup>213</sup> y, sobre todo, de Romano Guardini<sup>214</sup>, cuya obra: *El espíritu de la liturgia*, tradujo para la editorial Morcelliana en 1930<sup>215</sup>. De Guardini también asumió la dimensión pedagógica de la liturgia<sup>216</sup>.

Para Montini, el movimiento litúrgico no es ritualista, sino ante todo educativo. Afirma:

«Esto (la liturgia como expresión de la unidad de la Iglesia) muestra por qué así entendido no sea exagerado el movimiento litúrgico: no es un puro movimiento ritualista; sino un método de educación cristiana integral. Es el método con el que la Iglesia se sirve para recordar, enseñar, reproducir los misterios de Cristo»<sup>217</sup>.

---

<sup>206</sup> Giselda Adornato. *Pablo VI. El coraje de la modernidad*. Bogotá: Ediciones San Pablo, 2010, 19. Y Marcocchi, XLII.

<sup>207</sup> Toscani, 77.

<sup>208</sup> Marcocchi, XLII; Chenaux, 50.

<sup>209</sup> Giovanni B. Montini. *Lettere ai familiari (1919-1943)*, 1:4.

<sup>210</sup> Marcocchi, XLI.

<sup>211</sup> Chenaux, 50.

<sup>212</sup> Giovanni B. Montini. "Dogma e Liturgia". En *Scritti fucini*, 232. Original *Bolletino per gli assistenti ecclesisastici* VII, n.º 9 (1928): 262-265. Y Marcocchi, XL.

<sup>213</sup> Chenaux, 50.

<sup>214</sup> Giuntella, XIII-XIV.

<sup>215</sup> Marcocchi, XLIII.

<sup>216</sup> *Ibid.*, XLIV.

<sup>217</sup> Giovanni B. Montini. "Dogma e Liturgia". En *Scritti fucini*, 233.

La formación litúrgica forma parte de los contenidos de los cursos de religión<sup>218</sup>. Para él, la liturgia debe llegar a todos y afectar a todo el pueblo de Dios. Es una síntesis de las verdades cristianas. De ahí su enorme potencial pedagógico<sup>219</sup>. La liturgia es la vía maestra del *sensus ecclesiae* y la forma en que el pueblo de Dios manifiesta su fe<sup>220</sup>.

La educación litúrgica produce en el estudiante, según Montini, tres frutos. Primero, seguridad, fundamento frente al sentimentalismo y la superficialidad religiosa<sup>221</sup>. Le permite captar lo esencial de la fe cristiana en una clara síntesis de los misterios fundamentales<sup>222</sup>. Segundo, le hace apreciar la dimensión artística de la fe, pues colma su deseo de belleza y de arte permitiendo que las verdades de la fe no se queden en algo frío y árido<sup>223</sup>. Por último, le hace comprender la función social y universal de la religión, pues la liturgia es eminentemente comunitaria curando el individualismo y el subjetivismo religioso<sup>224</sup>. De esta forma, para Montini la formación litúrgica previene en los jóvenes tres de los errores de la modernidad: el sentimentalismo pietístico, el estetismo espiritual y el individualismo religioso<sup>225</sup>.

Para Montini es necesario introducir la vida litúrgica en el corazón de la universidad, justo en este periodo en el que durante décadas las capillas universitarias han permanecido cerradas<sup>226</sup>. La apertura de la Iglesia de San Ivo en 1926, en la sede de la Universidad de *La Sapienza*, fue un logro inconmensurable para hacer presente una resurrección espiritual en el ateneo universitario. Para él la universidad moderna carece de espíritu religioso y de sentido espiritual. Se ha centrado en los problemas inmediatos, desdeñando las cuestiones fundamentales. Ha caído en el idealismo, que considera lo religioso como una fase a superar, considerando el pensamiento subjetivo como lo verdaderamente decisivo, resolutivo

<sup>218</sup> Montini. *Scritti fucini*, 134 – 135.

<sup>219</sup> Giovanni B. Montini. “Verso il Congresso”. En *Scritti fucini*, 219. Original *Bolletino per gli assistenti ecclesisastici VII* (1928): 260-263.

<sup>220</sup> Giovanni B. Montini. “La Preghiera”. En *Scritti fucini*, 588. Original *Associazioni universitarie di Azione Fucina*. Roma: Editrice Studium, 1933, 17.

<sup>221</sup> *Ibid.*, 587.

<sup>222</sup> *Ibid.*, 588.

<sup>223</sup> *Ibid.*

<sup>224</sup> *Ibid.*

<sup>225</sup> Marcocchi, XLI.

<sup>226</sup> Giovanni B. Montini. “Per la vita spirituale dell’Università”. En *Scritti fucini*, 320. Original *Studium*, 25, n.º 8-9 (1929): 307.

y superior. Sin embargo, es ese espíritu religioso el que responde a las verdaderas exigencias del hombre. De ahí su empeño por introducir la vida litúrgica en la universidad, compatible con la actividad intelectual propia de la universidad<sup>227</sup>. Como afirmaba, ya como papa Pablo VI, en el 40 aniversario de la reapertura de la Capilla de San Ivo, la liturgia no es sólo una expresión individual e íntima, sino también un hecho externo y visible, que permite confrontar la fe y la oración con la vida académica y también con la vida social, política y profesional<sup>228</sup>.

### 3.3. LA FORMACIÓN CULTURAL, POLÍTICA Y SOCIAL. CONSTANTE PREOCUPACIÓN POR LAS CUESTIONES SOCIALES

Como afirma Marcocchi, «Montini inventó una pastoral nueva, la de la cultura»<sup>229</sup>. Inculca en los universitarios la necesidad de una excelente formación cultural y social, abierta a la modernidad, con la que prepararse para afrontar los retos actuales. Entiende, en medio de un contexto político complicado, que no es el momento propicio para la acción política directa, sino para transformar la cultura a partir de una base de jóvenes comprometidos socialmente<sup>230</sup>. Como afirma Chenaux, «la verdadera batalla por hacer, según él, no era primeramente de orden político, sino se ponía a un nivel más alto de inteligencia y de cultura»<sup>231</sup>. Ante el alejamiento de la cultura moderna de Dios, el reto estaba en «reinventar una cultura católica viva y moderna, es decir, restablecer el vínculo entre fe y cultura, entre doctrina y vida»<sup>232</sup>. Montini considera que la universidad es el lugar privilegiado para ello. Afirma:

«las universidades son así las “oficinas espirituales”, el lugar privilegiado e idóneo para el estudio y la formación de la cultura moderna, en donde más fácilmente y con mayor evidencia se registran los signos

---

<sup>227</sup> Ibid., 320-321.

<sup>228</sup> Pablo VI. “Homilía en el 40º aniversario de la reapertura al culto de la Iglesia de Sant’Ivo en Roma, 12 de marzo de 1966”. Consultado el 13 de enero de 2022, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1966/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19660312.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1966/documents/hf_p-vi_hom_19660312.html)

<sup>229</sup> Marcocchi, VIII.

<sup>230</sup> Maffei, XII.

<sup>231</sup> Chenaux, 37.

<sup>232</sup> Ibid.

profundos del cambio y, por ello, donde más urgente y necesario es la intervención, la obra de apostolado»<sup>233</sup>.

La necesaria apertura y relación con las ideas de la modernidad era una convicción personal de Montini, expresada en su escrito íntimo de *Spiritus Veritatis*. En él afirma que, si bien el centro de su pensamiento es Dios como suprema y máxima verdad, también debe abrirse a las otras cosas que forman parte de la realidad. Por eso incluye una neta dirección social y apostólica a su pensamiento: «Dócil a la invitación de la verdad por conquistar, debo serlo también a la invitación de la verdad por propagar. No me baste ser un fiel. Sea un deber para mí, ser un apóstol»<sup>234</sup>.

El reto fundamental de la línea cultural adoptada por la FUCI era crear una cultura católica relacionada con el mundo moderno recomponiendo el equilibrio entre modernidad y tradición. No se trataba de seguir acríticamente a la cultura moderna, sino de mantener una actitud de crítica y de discernimiento, que le lleve a juzgar cuanto de positivo y de negativo hay en ella huyendo de cualquier juicio apriorístico<sup>235</sup>. La gran tarea de la cultura cristiana que quiera estar a la altura de los tiempos es dar respuesta a los interrogantes del mundo contemporáneo. La Federación Universitaria era la única estructura católica que, vinculada a la jerarquía, tenía contacto con el modernismo<sup>236</sup>.

Montini rechazaba el integrismo y valoraba la cultura moderna negada implícitamente por algunos sectores católicos<sup>237</sup>. Rompe con una mentalidad aislacionista y distanciada de la modernidad, propia de un sector del catolicismo italiano de carácter integrista, forjada durante décadas desde el *non expedit* e inadaptable a la nueva realidad política. Montini propone al universitario no vivir aislado o apartado del mundo moderno, como queriendo vivir incontaminado del mismo, sino acercarse a él y conocerlo para llegar al hombre de hoy. Debe penetrar

<sup>233</sup> Bianchi. "Note su cultura e università", 184.

<sup>234</sup> Giovanni B. Montini. "Spiritus Veritatis". En *Scritti fucini*, 538. Este escrito constituye una auténtica regla moral, intelectual, espiritual y social de su vida que Montini escribe para sí mismo y para los jóvenes universitarios comprometidos con él en el campo cultural en 1931 (Adornato, 27). Se encuentra íntegramente en *Scritti fucini*, 536-539.

<sup>235</sup> Moro, 86-93.

<sup>236</sup> *Ibid.*, 86.

<sup>237</sup> *Ibid.*

el mundo moderno que debe ser amado, conocido en su naturaleza, necesidades y sueños. Por otro lado, debe ser corregido, purificado y unificado por una espiritualidad que respete el progreso, pero que sea capaz de volverlo a favor del hombre<sup>238</sup>. La razón de ser de la federación universitaria era sanar este divorcio entre Iglesia y mundo, entre fe y cultura.

Igualmente, promueve una actitud de flexibilidad, apertura y diálogo. El cristianismo, afirma, es infrangible (en su doctrina) pero no inflexible<sup>239</sup>. Considera necesaria una renovación de la apologética que no polemice ni se encierre en posturas defensivas. Era necesario mantener un equilibrio entre la fidelidad a la verdad y la flexibilidad en las formas, adaptándose a la mentalidad y al lenguaje de la modernidad. Era necesario transmitir la teología con lenguaje cultural asequible a la mentalidad moderna. Buscaba rescatar lo que de bueno y verdadero había en esas posturas. Buscaba la asimilación de la cultura moderna y no su conquista<sup>240</sup>.

Esta actitud tenía implicaciones educativas. Primero, formar a los jóvenes en la vanguardia del conocimiento y en una constante actualización. El joven universitario católico debía estar al tanto de lo que se dice en el mundo, de las últimas ideas y confrontarse con ellas. En segundo lugar, era necesario conocer y abrirse a lo que se dice en el extranjero<sup>241</sup>. Considera que la cultura italiana, tal como estaba planteada en su tiempo, era inadecuada para confrontarse con el hombre moderno y debía dejar a un lado los horizontes estrechos y las actitudes repetitivas e insensibles a la dimensión histórica de los problemas. Debía, por tanto, abrirse a la cultura europea. De ahí, su interés en el nacimiento de la editorial Morcelliana y de la editorial *Studium*, en las que se traduce la obra de pensadores católicos extranjeros de reconocido prestigio<sup>242</sup>.

---

<sup>238</sup> Marcocchi, IX.

<sup>239</sup> *Ibid.*, LV.

<sup>240</sup> Jorge Dagnino. "The FUCI and the conquest of the modern world: 1925-1933". En Jorge Dagnino, *Faith and fascism: Catholic intellectuals in Italy. 1925-1943*, 15-16. London: Palgrave MacMilan, 2017.

<sup>241</sup> Marcocchi, LVI,

<sup>242</sup> *Ibid.*, LVI-LVII.

#### 4. EL FRUTO DE LA LABOR EDUCATIVA DE MONTINI: LA FORMACIÓN DE LA CLASE DIRIGENTE ITALIANA

Montini fue educador en la fe y formador de la clase dirigente italiana<sup>243</sup>. Su esfuerzo se dirigió a hacer accesible a los jóvenes la comprensión de la realidad y el estudio de las cuestiones sociales<sup>244</sup>. El resultado de su acción formativa entre los universitarios fue la toma de conciencia de su responsabilidad laical<sup>245</sup>.

Montini rehuyó la promoción de la acción política directa entre los universitarios, pero esto no significaba desinterés por la política concebida como «la forma más alta de caridad»<sup>246</sup> sino que consideraba que:

«...los fucinos no deben tratar la “pequeña política” en el seno de un partido; sino estudiar para prepararse a la “grande” política, la que defiende los derechos de Dios y de la Iglesia en la sociedad, en la familia, en la escuela»<sup>247</sup>.

El proceso de formación de la clase dirigente católica italiana que gobernó el país tras la Segunda Guerra Mundial procede principalmente de los dos movimientos intelectuales de la Acción Católica: La FUCI y el Movimiento de Laureados Católicos que inició el propio Montini junto a Iginio Ariotti<sup>248</sup>. La nueva democracia cristiana, que surge al final del fascismo, tomó gran parte de sus cuadros directivos, que desempeñaron cargos de alta responsabilidad durante los sucesivos gobiernos, de ambas instituciones. En concreto, un presidente de la República (Giovanni Leone), cinco presidentes del consejo de ministros (Aldo Moro, Giulio Andreotti, Giovanni Leone, Emilio Colombo y Mario Scelba), veintiséis ministros en distintas carteras, y treinta y cuatro padres constituyentes, que participaron en la elaboración de la nueva constitución de la república de 1948. A esta lista habría que añadir las de carácter eclesial

<sup>243</sup> Xenio Toscani. “Montini e i giovani universitari: temi dall’epistolario”. *Rivista di Scienze dell’Educazione* 57, n.º 1 (2019): 13.

<sup>244</sup> Tiziano Torresi. “Scienza dei fini e interessi eterni”, 35.

<sup>245</sup> Giuntella, 145.

<sup>246</sup> Giovanni B. Montini. “Rassegna del pensiero y della vita religiosa”. En *Scritti Fucini*, 150. Original *Studium* 24 (1928): 35-37.

<sup>247</sup> Giselda Adornato. *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*, 94.

<sup>248</sup> Moro, 20-21.

(un papa, Pablo VI, un secretario de Estado, siete cardenales y una lista numerosa de obispos)<sup>249</sup>.

Tres son los hitos que señalan la cristalización de este proyecto social y político católico: la línea pedagógica recibida en la federación, que es la causa del disenso con el fascismo y concluye con la dimisión de Montini; el nacimiento del Movimiento de Laureados Católicos; y la elaboración del Código de Camaldoli, que dio lugar al nacimiento de la democracia cristiana.

En primer lugar, como hemos visto, su línea formativa fue vista con suspicacia por las autoridades fascistas lo que provocó su dimisión en 1933. Oficialmente, la causa de la aceptación de su dimisión por Pío XI fue la incompatibilidad de su labor pastoral con el aumento de responsabilidades en la Secretaría de Estado<sup>250</sup>. Pero, la realidad es que era considerado un peligro por las autoridades fascistas, porque favoreció la formación de líderes que podrían ensombrecer su proyecto político a largo plazo<sup>251</sup>.

Esta línea formativa se mantuvo posteriormente en la federación con los asistentes siguientes (Bernareggi y Guano) y la federación se siguió distinguiendo dentro de la Acción Católica por el protagonismo, el papel activo de los laicos y su excelencia intelectual<sup>252</sup>.

Entre 1939 y 1945, la federación universitaria está marcada por la Segunda Guerra Mundial y fue presidida por dos hombres, protagonistas de la política italiana en las décadas siguientes: Aldo Moro y Giulio Andreotti. Aldo Moro es nombrado presidente de la federación en 1939 e insistió en la función formativa y cultural de la federación<sup>253</sup>. En julio de 1941 es llamado a filas, dejando la presidencia que recae en Giulio Andreotti, con mayor espíritu práctico, cuyo mandato se caracterizó por una concepción más social y contribuyó a la formación cívica y social

---

<sup>249</sup> Ibid.

<sup>250</sup> Marcocchi, LVII. Moro, 221.

<sup>251</sup> Moro, 221-222.

<sup>252</sup> Jorge Dagnino. "Universidad y un nuevo orden espiritual: el caso de la FUCI 1933-1939". *Teología y Vida* 51 (2010): 391.

<sup>253</sup> Luigi A. Pomante, y Roberto Sani. "La FUCI de Aldo Moro y Giulio Andreotti y el compromiso con la formación religiosa y cultural de los universitarios católicos italianos en los años de la II GM". En *Educación en tiempos de guerra. XXII Jornades Internacionals d' Història de l'Educació*, 528. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2016.

de los estudiantes a partir de la Doctrina Social de la Iglesia<sup>254</sup>. Se siguió acentuando la importancia de la universidad como lugar privilegiado para la formación y el crecimiento cultural. De esta forma, la federación se preparaba para afrontar los problemas sociales, económicos y políticos después del fascismo. Sus miembros se adhirieron a la democracia cristiana fundada por De Gasperi en 1943<sup>255</sup>.

Para Scaglia, de estos acontecimientos se consolidará una línea cultural y una dirección política que caracterizará a la nueva generación de fucinos:

«Y, sin embargo, esto no es suficientes para impedir que justo 1933 (el año de la dimisión de Montini) permanezca como el punto de referencia negativo, destinado a proyectar su sombra sobre toda la vida y la actividad de la FUCI de los años sucesivos»<sup>256</sup>.

El segundo gran hito fue el nacimiento del Movimiento de Laureados Católicos, que surge, auspiciado por Montini, precisamente en este contexto de reducción de la Acción Católica Italiana a una asociación pietista sin mordiente y sin actividad social y política, que no colmaba las ansias intelectuales, formativas y sociales de los universitarios<sup>257</sup>. Desde sus primeros años entre los universitarios, Montini capta la necesidad de crear una asociación que aglutinara a los exmiembros de la federación una vez finalizaban sus estudios universitarios. Nace así, en 1932, el Movimiento de Laureados Católicos (MLC) como unión de profesionales, exmiembros de la federación, con el propósito de influir en las diversas profesiones y penetrar así el ámbito social italiano. Montini siempre afirmaba que dicho movimiento debía nacer de la propia federación como continuación de su proyecto formativo<sup>258</sup>. Su primer presidente fue Iginio Righetti, presidente también de la FUCI. Como órgano de publicación asume la revista *Studium*, perteneciente también a la federación universitaria. La línea del nuevo movimiento de laureados fue la misma que Montini y Righetti impulsaron en la federación, la del empeño de los laicos para dar una respuesta adecuada al mundo moderno. Quería ser una respuesta a la presión fascista de confinar a

---

<sup>254</sup> Ibid., 535.

<sup>255</sup> Ibid., 539.

<sup>256</sup> Scaglia, 591.

<sup>257</sup> Moro, 232-237.

<sup>258</sup> Ibid., 244-245.

los católicos al ámbito privado y revelar su supuesta incapacidad para responder a las exigencias del mundo moderno.

Dadas las prohibiciones veladas de actuar directamente en la vida política, el Movimiento de Laureados Católicos se decantó por el influjo social y cultural. Frente a la pretensión del fascismo de ser un movimiento de masas, este movimiento pretendía crear un grupo de élite de profesionales bien preparados, dispuestos a influir y cristianizar la sociedad mediante la penetración de las profesiones<sup>259</sup>.

El tercer hito lo constituyó el Código de Camaldoli. Una de las actividades propias del Movimiento de Laureados fueron las semanas sociales de Camaldoli, monasterio benedictino en Arezzo, en las que se reunían laicos y profesionales católicos junto con teólogos para analizar la realidad social del momento y repensar la sociedad italiana de después de la guerra<sup>260</sup>. Estas semanas de Camaldoli fueron la iniciativa decisiva que hizo valer la formación de los universitarios y de los profesionales del Movimiento de Laureados Católicos. Fueron concebidas como semanas para profundizar la cultura religiosa. Montini tuvo un papel principal creando una plataforma innovadora de laicos orgánicamente vinculados a la Acción Católica<sup>261</sup>.

En la semana del 16 al 23 de julio de 1943, en los últimos momentos del fascismo y con las tropas aliadas ya en Italia, se concibe en Camaldoli, el denominado *Codice di Camaldoli*, que fue publicado finalmente en 1945, en cuya elaboración participaron de forma directa miembros del movimiento de laureados católicos, exmiembros a su vez de la federación universitaria católica. En este documento se recogen los principios fundamentales y estratégicos a aplicar en la realidad sociopolítica italiana después de la segunda guerra mundial. Tuvieron gran influencia en la Constitución italiana de 1948 y fueron punto de partida de la estrategia de la democracia cristiana. Entre sus autores destaca Sergio Paronetto, discípulo de Montini, miembro de la FUCI, uno de los fundadores del Movimiento de Laureados Católicos y su coordinador desde 1939<sup>262</sup>.

---

<sup>259</sup> Ibid., 257-258.

<sup>260</sup> Ibid., 539-540.

<sup>261</sup> Ibid., 540-541.

<sup>262</sup> Ernesto Preziosi. "Il Codice di Camaldoli (1943): Storia e attualità di un'esperienza". En *Colligite fragmenta: Repensar la tradició cristiana en el món postmodern*, coordinado por August Monzó, Joan Alfred Martínez y Emilia Bea, 348-349. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2014.

Nace así una nueva clase dirigente católica en Italia, reunidos en el nuevo partido de la democracia cristiana, que surge de la unión de dos grupos católicos divididos durante el fascismo: una antigua, proveniente del Partido Popular italiano, y otra nueva, joven, dinámica, innovadora, bien preparada, bien dispuesta, formada pedagógicamente por Montini que proviene de la Federación Universitaria Católica y del Movimiento de Laureados Católicos<sup>263</sup>. Como afirma Wolff, para comprender la emergencia de la democracia cristiana tras la Segunda Guerra Mundial se debe comprender la historia de la FUCI en el periodo de entreguerras caracterizada por la labor formativa de Montini, que supo formar la conciencia tanto espiritual y ética, como social y cívica de este grupo de universitarios católicos<sup>264</sup>.

## 5. CONCLUSIÓN

Analizar la trayectoria pedagógica de Montini durante estos años transmite varias enseñanzas aplicables a nuestro tiempo. La principal es considerar que todo esfuerzo por transformar la sociedad debe brotar del espíritu humano requiriendo, por tanto, una esmerada formación a todos los niveles que afiance las convicciones morales para, a partir de ellas, ser capaces de reconstruir la vida política y social. El resultado no es inmediato, sus frutos se ven a largo plazo, pero son duraderos, capaces de fundamentar un nuevo orden y de transformar profundamente la sociedad, no como consecuencia de la movilización política, sino de una labor formativa profunda en las personas.

Frente a la modernidad, dominada por una visión cientificista, tecnocrática y economicista, Montini propone el diálogo entre la fe y la cultura moderna. Es consciente que la fe cristiana ofrece al mundo las respuestas que el mundo necesita, es capaz de abrirlo a la realidad más allá del conocimiento científico-técnico, proponiéndole una visión abierta, íntegra y pura de la realidad. Montini propone la apertura y excluye cualquier actitud de cerrazón o integrismo.

---

<sup>263</sup> Jorge Dagnino. "The Intellectuals of Italian Catholic Action and the Sacralisation of Politics in 1930s Europe". *Contemporary European History* 21, n.º 2 (2012): 217. Ver también: Moro, 20. Torresi, 43

<sup>264</sup> Wolff, 222.

Montini combina la formación ofrecida a los jóvenes universitarios con la formación recibida. Es consciente de que para dar hay que tener. Por ello, tiene un especial interés en su propia formación. Primero en las universidades civiles y pontificias, donde se forma en diversas disciplinas: historia, literatura, filosofía, teología, diplomacia eclesiástica, derecho canónico y civil. Segundo, en el estudio personal actualizado con las nuevas corrientes teológicas y filosóficas, siempre al tanto de las novedades editoriales. Mantiene un intenso trabajo editorial publicando artículos en las revistas de la federación sobre diversos temas con profundidad y rigor. Por último, viajando fuera de Italia, lo que le permite contactar con las corrientes filosóficas y teológicas internacionales analizando la obra de diversos autores, que serán propuestos para el estudio de los jóvenes universitarios, con los que imbuirles un espíritu abierto y amplitud de horizontes.

El perfil formativo que busca Montini es el de un universitario íntegro, formado en todas las dimensiones. A nivel intelectual, dedicado al estudio personal como búsqueda de la Verdad, con espíritu crítico, capaz de juzgar las filosofías predominantes en el contexto universitario del momento (positivismo, idealismo, subjetivismo, criticismo), conocedor del dogma cristiano y abierto intelectualmente a la realidad (a lo que ayuda su propuesta de una filosofía neotomista). A nivel espiritual, les propone la vivencia del cristocentrismo y de la liturgia como la más alta forma de piedad cristiana, por encima de otras devociones particulares, y, por medio de ella, vivir centrado en los misterios de Cristo. Una vida espiritual que oriente la vida universitaria, estudiantil e investigadora más allá de los problemas inmediatos, afrontando las grandes cuestiones de la existencia humana, confrontando la fe y la religión con la vida académica, política, social y profesional. Por último, una formación social y cultural abierta a los problemas del momento, que permita al joven contribuir al bien común. Montini buscaba que la formación religiosa estuviera a la par en rigor, profundidad y excelencia a la formación profesional.

En sus años de formador con los universitarios, Montini pone en práctica una máxima personal que vivía desde su juventud<sup>265</sup>: referir la actividad externa a los principios espirituales interiores. El pensamiento precede a la acción. Esa consigna la lleva del plano personal al plano social.

---

<sup>265</sup> Martínez-Carbonell, 151.

Toda esa labor formativa fructifica a partir de los años cuarenta con la presencia en la vida político-social italiana de una generación de jóvenes católicos que fueron los dirigentes del país durante las décadas posteriores, excelentemente formados, comprometidos, sensibles a la realidad social, encuadrándose dentro de la democracia cristiana como una corriente vital y pujante.

## REFERENCIAS

- Adornato, Giselda. *Pablo VI. El coraje de la modernidad*. Bogotá: Ediciones San Pablo, 2010.
- Adornato, Giselda. "Giovanni B. Montini-Paolo VI e la questione femminile". *Rivista di Scienze dell'Educazione* 57, n.º 1 (2019): 65-80.
- Adornato, Giselda. *Giovanni Battista Montini – Paolo VI*. Milano: Edizioni San Paolo, 2018.
- Antonetti, Nicola. "La FUCI di Montini e Righetti di fronte ai patti lateranensi". *Humanitas* 34, n.º 1 (1979): 22-43.
- Ballerio, Carlo. "La federazione universitaria cattolica italiana, 1925-1939". *Italia contemporanea* n.º 118 (1975): 39-69.
- Bianchi, Angelo. "Giovanni Battista Montini e la formazione intellettuale e religiosa degli studenti della fuci. Una messa a punto storiografica". *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* n.º 2 (2018): 529-540.
- Bianchi, Angelo. "Note su cultura e università nell'insegnamento di Giovanni Battista Montini – Paolo VI". En *Montini-Paolo VI. La missione di educare nella Chiesa del Vaticano II*, editado por Luziano Pazzaglia. Brescia: Morcelliana, 2020.
- Bonetti, Angelo, y Claudio Fiorini, eds. *Brescia nel cuore di Paolo VI*. Brescia: La Rosa, 2005.
- Bosca, Roberto. "La herejía democrática. El impacto de Maritain en el magisterio social". *Revista cultura económica* n.º 83 (2012): 36-44.
- Busi, Michele. "I Montini e i primi passi del Partito Popolare Italiano (II)". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 79, n.º 1 (2020): 45-70.
- Campanini, Giorgio. *Il filosofo e il monsignore. Maritain e Montini, due intellettuali a confronto*. Bologna: Edizioni Dehoniane, 2006.
- Caresana, Paolo y Giovanni B. Montini. *Lettere (1915-1973)*. Brescia: Quaderni del Istituto Paolo VI 16, Edizioni Studium – Roma, 1998.

- Casas, Santiago. "Fulvio De Giorgi. Paolo VI. Il papa del Moderno". *Anuario de Historia de la Iglesia* 25 (2016): 591-592. <https://doi.org/10.15581/007.25.5575>
- Chenau, Philippe *Paolo VI. Una biografía política*. Roma: Carocci Editore, 2016.
- Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosantum sobre la sagrada liturgia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
- Dagnino, Jorge. "Universidad y un nuevo orden espiritual: el caso de la FUCI 1933-1939". *Teología y Vida* 51 (2010): 387-411. <https://doi.org/10.4067/S0049-34492010000200005>
- Dagnino, Jorge. "The Intellectuals of Italian Catholic Action and the Sacralisation of Politics in 1930s Europe". *Contemporary European History* 21, n.º 2 (2012): 215-233.
- Dagnino, Jorge. "The FUCI and the conquest of the modern world: 1925-1933". En *Faith and fascism: Catholic intellectuals in Italy. 1925-1943*, 15-16. London: Palgrave MacMilan, 2017. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-44894-1\\_2](https://doi.org/10.1057/978-1-137-44894-1_2)
- De Giorgi, Fulvio. *Paolo VI. Il papa del Moderno*. Brescia: Editorial Morcelliana, 2015.
- Heras, Eduardo de las. *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Giuntella, M. Cristina. *La FUCI tra modernismo, partito popolare e fascismo*. Roma: Edizioni Studium, 2000.
- Guitton, Jean. *Diálogos con Pablo VI*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1967.
- Istituto Paolo VI. "La scomparsa del Prof. Massimo Marcocchi". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 80 (2020): 88-93.
- Maffei, Angelo. "Introduzione". En *La pedagogia della coscienza cristiana*, Giovanni B. Montini, VI-XXXVI. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 28, 2009.
- Marcocchi, Massimo. "Introduzione". En *Scritti fucini (1925-1933)*, Giovanni B. Montini, VII-LXVIII. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 24, 2004.
- Martínez-Carbonell, Alfonso. "La «educación» recibida y pensada por el joven Giovanni B. Montini". *Estudios Eclesiásticos* 94, n.º 368 (2019): 145-184. <https://doi.org/10.14422/ee.v94.i368.y2019.005>
- Massimi, Elena. "Liturgia ed educazione liturgica: La lettera pastorale all'arcidiocesi di Milano per la quaresima 1958". *Rivista di Scienze dell'Educazione* 57, n.º1 (2019): 103-118.

- Montini, Giorgio, y Giovanni B. Montini. *Afetti familiari, spiritualità e politica. Carteggio (1900-1942)*. Roma: Istituto Paolo VI-Edizioni Studium, 2009.
- Montini, Giovanni B. *Coscienza Universitaria*. Roma: Editrice Studium, 1930.
- Montini, Giovanni B. *Lettere ai familiari (1919-1943)*. Vol. 1. Roma: Istituto Paolo VI-Edizioni Studium, 1986.
- Montini, Giovanni B. *Scritti fucini (1925-1933)*. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 24, 2004.
- Montini, Giovanni B. *La pedagogía della coscienza cristiana*. Brescia: Edizioni Studium, Quaderni del Istituto Paolo VI 28, 2009.
- Moro, Renato. *La formazione della clase dirigente cattolica (1929-1937)*. Bologna: Il Mulino, 1979.
- Pablo VI. "Homilía en el 40.º aniversario de la reapertura al culto de la Iglesia de Sant'Ivo en Roma, 12 de marzo de 1966". Fecha de la última modificación 26 de enero de 2022. Consultado el 26 de enero de 2022. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1966/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19660312.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1966/documents/hf_p-vi_hom_19660312.html)
- Pío XI. "Carta encíclica Non abbiamo bisogno acerca del fascismo y la Acción Católica". Fecha de la última modificación 26 de enero de 2022. Consultado el 26 de enero de 2022. [https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310629\\_non-abbiamo-bisogno.html](https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno.html)
- Pomante, Luigi A., y Roberto Sani. "La FUCI de Aldo Moro y Giulio Andreotti y el compromiso con la formación religiosa y cultural de los universitarios católicos italianos en los años de la II GM". En *Educare in temps de guerra. XXII Jornades Internacionals d' Història de l'Educació*, 527-539. Valencia: Institució Alfons el Magnanim, 2016.
- Pomante, Luigi A. "La univerersidad italiana después de la Segunda Guerra Mundial: las propuestas de reconstrucción de la FUCI". *Espacio, tiempo y educación* 6, n.º 1 (2019): 181-197. <https://doi.org/10.14516/ete.189>
- Preziosi, Ernesto. "Il Códice di Camaldoli (1943): Storia e attualità di un'esperienza". En *Colligite fragmenta: Repensar la tradició cristiana en el món postmodern*, coordinado por August Monzó, Joan Alfred Martínez y Emilia Bea, 347-368. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2014.
- Reposi, Cesare. "Il carteggio di Giovanni Battista Montini. Anni 1926-1927". *Notiziario del Istituto Paolo VI* 81 (2021): 85-88.

- Scaglia, Giovanni B. “La Fuci de Righetti e di Montini (e di Pio XI). Una realtà che non si spiega con la política”. *Studium* 75, n.º 5 (1979): 585-602.
- Versace, Eliana. “Un’educazione alla carità intellettuale”. *Notiziario del Istituto Paolo VI* 73, n.º 1 (2017): 79-94.
- Torresi, Tiziano. “Giovanni Battista Montini e Sergio Paronetto. Tracce di un’amicizia”. *Notiziario del Istituto Paolo VI* 72, n.º 2 (2016): 72-86.
- Torresi, Tiziano. “Scienza dei fini e interessi eterni: Montini e la formazione alla grande politica”. *Rivista di scienze dell’Educazione* 57, n.º 1 (2019): 31-46.
- Toscani, Xenio. *Paolo VI una biografia*. Brescia: Istituto Paolo VI, 2014.
- Toscani, Xenio. “Montini e i giovani universitari: temi dall’epistolario”. *Rivista di scienze dell’Educazione* 57, n.º 1 (2019): 9-30.
- Toscani, Xenio. “Massimo Marcocchi. Docente, studioso, amico”. *Notiziario del Istituto Paolo VI* 81 (2021): 89-93.